

32
20j



UNAM ENEPI
UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO



ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS
PROFESIONALES
IZTACALA

ANÁLISIS CRÍTICO DEL
CONCEPTO DE ADOLESCENCIA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
PRESENTA :
JUAN ESTRADA HERNÁNDEZ

LOS REYES IZTACALA, MÉXICO 1994

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PARA

GINA

ITZEL

DALAI

GINITA

INDICE

	PAGS
INTRODUCCION	1

CAPITULO I: ELEMENTOS DE LA TEORIA FREUDIANA

A) Dinámica del Aparato Psíquico	4
B) La Sexualidad	14
C) Represión y Complejo de Edipo	20

CAPITULO II: PETER BLOS Y LA ADOLESCENCIA

A) Cambios Físicos y Adolescencia	27
B) El Yo y las Fases de la Adolescencia	32

CAPITULO III: DIALOGO FREUD-BLOS

A) Sexualidad y Adolescencia	55
B) Pulsión de Muerte y Adolescencia	58

CAPITULO IV: BLOS Y LA PSICOLOGIA DEL YO

A) Principios Básicos de la Psicología del Yo	63
B) ¿Blos Biologicista ?	69
C) Aportaciones de la Psicología del Yo	73
D) Conclusiones	77
Bibliografía	80

INTRODUCCION

El ser humano ha atravesado por diferentes etapas a lo largo de la historia, etapas por demás conflictivas. También en la historia personal encontramos momentos no menos conflictivos, dignos de ser estudiados y analizados con detenimiento. Una de estas etapas es la adolescencia, fases de la vida por la que se han interesado múltiples autores. Psicólogos y educadores empezaron a interesarse por el adolescente, tendiendo a compararlo con estándares idealizados; se pensaba que las diferentes especies tenían pautas de conducta semejantes que los elevaban a la madurez, se supuso que la adolescencia era una fase intermedia entre la madurez y la inmadurez. Este punto de vista empezó a ser cuestionado, sobre todo al observar la inestabilidad de las sociedades y que las relaciones interpersonales adquieren importancia en el desarrollo de los procesos psicológicos.

A fines del siglo pasado y principios del presente aparecen autores como Sigmund Freud, Ana Freud, Stanley Hall y otros, quienes ponen especial atención en los procesos psicológicos producidos en la adolescencia. Dentro de los diferentes estudios realizados hasta la fecha en el terreno de la adolescencia, existen controversias en cuanto a la forma de concebir el fenómeno adolescente; en estrecha relación con estas diferencias encontramos el empleo de categorías y conceptos que permiten dar cuenta del objeto de conocimiento. Los términos empleados por los diferentes autores marcan diferencias fundamentales, pues según el tipo de modelo teórico del que se parte, será el tipo de conocimientos producidos; encontraremos ahí un concepto de ser humano detrás de cada conceptualización sobre la adolescencia. En la presente investigación hemos retomado los planteamientos de Peter Blos, dentro de ese amplio espectro de autores y teorías que discuten sobre los fenómenos adolescentes.

Tuvimos varias razones para emprender una investigación de este tipo; la primera de ellas tiene que ver con el hecho de que Blos es un autor cuyos argumentos se apoyan en la teoría psicoanalítica, y nos interesa mucho familiarizarnos con esos planteamientos, pues nuestra formación en la licenciatura estuvo empapada de contenidos conductistas. Otro factor que influyó en la realización de esta investigación, es el hecho de que para Blos existen en la adolescencia una serie de conflictos extrínsecos, así como riesgos y soluciones de carácter subjetivo, cuyas consecuencias son demostradas en la personalidad del muchacho.

Fue así como nos planteamos dos objetivos que guiaron el desarrollo de nuestro trabajo; por una parte intentamos valorar las categorías y conceptos expuestos por Peter Blos, a la luz de los planteamientos desarrollados por Sigmund Freud; por otra parte, intentamos reconocer con qué tipo de tendencia psicoanalítica coincidían los postulados de Peter Blos. En función de estos objetivos aparecieron varias preguntas que

intentamos responder aquí ; según Peter Blos, ¿ cuáles son los principales procesos psíquicos que se producen durante la adolescencia ?; ¿ qué tipo de soluciones o salidas tienen esos procesos?; ¿ qué clase de relaciones podemos apreciar entre los conceptos de Freud y los de Blos ?; ¿ qué lugar ocupan conceptos Freudianos como sexualidad, represión, y pulsión de muerte en la teoría de Peter Blos?; ¿ qué tipo de implicaciones puede tener esa relación, si es que existe ?.

Tanto los objetivos como las preguntas de investigación nos planteaban un recorrido necesario, que ahora mostramos en su versión final. Primeramente nos vimos obligados a realizar una reconstrucción de algunos elementos de la teoría de Freud, por lo que en el primer capítulo de nuestro trabajo encontraremos un esbozo de la dinámica del aparato psíquico, la sexualidad, así como la represión y el complejo de Edipo; En el segundo capítulo ya nos acercamos a los planteamientos de Peter Blos sobre la adolescencia, considerando la relación entre los cambios físicos y la adolescencia, el papel del Yo en las fases de la adolescencia y las consecuencias psíquicas y sociales de ese conflicto adolescente. En el tercer capítulo veremos las relaciones entre la psicología del Yo y lo propuesto por Blos. Como última parte de nuestro trabajo intentamos hacer una valoración entre lo dicho por Freud y algunos elementos expuestos por Peter Blos, recuperando básicamente la cuestión de la sexualidad y de la pulsión de muerte.

Todo este panorama lo cerramos con algunas reflexiones sobre las dificultades y aportes de nuestro trabajo, esto en la parte de las conclusiones.

CAPITULO I :
ELEMENTOS DE LA TEORIA FREUDIANA

AL DINAMICA DEL APARATO PSIQUICO

La teoría desarrollada por Freud está llena de conceptos que en este momento necesitamos presentar para ir comprendiendo la dinámica del aparato psíquico. Un primer elemento que es importante mencionar es precisamente el que se refiere al concepto de dinámica del aparato psíquico. Este término hace referencia a esa argumentación expuesta por Laplanche y Portalis, donde afirman que "lo dinámico" en el psicoanálisis implica una concepción opuesta a la visión estática del inconsciente que precedió a los argumentos de Freud. Así las cosas, el punto de vista dinámico califica a los fenómenos Psíquicos como resultado del conflicto de fuerzas opuestas. El inconsciente es una de esas fuerzas que ejerce acción permanente, obligando a una fuerza contraria a oponersele. Freud descubre este juego de fuerzas a partir de sus experiencias con el hipnotismo y de su trabajo terapéutico; en las conferencias dictadas en la Clark University en 1909, nos comenta como Berheim conducía a los individuos al estado de sonambulismo hipnótico y los hacía ejecutar diversos actos. Encontrándose despiertos los pacientes aparentemente no recordaban lo sucedido. Sin embargo Berheim insistía en que no les quedaba más remedio que recordar esas acciones, así regresaban a la conciencia recuerdos olvidados. Estos no se habían perdido, pero una fuerza impedía su fácil acceso; Freud afirma que esa fuerza obliga a los recuerdos a permanecer inconscientes.

Para Freud la existencia de una fuerza era indudable pues ésta se hacía presente cuando se intentaba hacer retornar a la conciencia dichos recuerdos. Esas mismas fuerzas que impedían el regreso a la conciencia eran aquellas que anteriormente habían producido el olvido. A ese interjuego de fuerzas es a lo que denominó Freud represión; más adelante nos referiremos ampliamente a este proceso. Por ahora diremos que junto con el punto de vista dinámico, Freud ubica a los puntos de vista económico y tónico, como elementos esenciales de su metapsicología. Esta última hace referencia a la psicología fundada por él, ubicada en su dimensión más teórica, elaborando ahí una serie de conceptualizaciones que van señalando el aparato psíquico con diferentes instancias relacionadas, ahí también aparece la teoría de las pulsiones y lo referente a la represión. Aquí conviene apuntar que la metapsicología construida por Freud, está alejada de lo que comúnmente se conoce con el nombre

de psicología académica. Nestor Braunstein¹ ha hecho algunas precisiones respecto a las diferencias epistemológicas, metodológicas y prácticas entre la psicología y el psicoanálisis; la diferencia básica está, según Braunstein, en que el psicoanálisis toma como objeto de estudio el inconsciente, mientras que la psicología académica se centra en los fenómenos de la conducta o la conciencia, según la corriente teórica que se trate.

Freud mismo apunta cuál sería el punto de partida del psicoanálisis: "La diferenciación de lo psíquico en consciente e inconsciente es la premisa fundamental del psicoanálisis. Le permite, en efecto, llegar a la inteligencia de los procesos patológicos de la vida anímica, tan frecuentes como importantes y subordinados a la investigación científica. O dicho de otro modo el psicoanálisis no ve en la conciencia la esencia de lo psíquico, sino tan sólo una cualidad de lo psíquico, que puede sustraerse a otras o faltar en absoluto":

Quedamos pues en que la metapsicología considera tres puntos de vista; el dinámico, el económico y el tóxico. Si ya hablamos de manera general, de lo dinámico, veamos ahora que significa el punto de vista económico; Freud califica como económico a la hipótesis según la cual los procesos psíquicos consisten en una circulación y distribución de energía cuantificable; esta energía es de carácter eminentemente pulsional. Se dice que esta energía es cuantificable no porque se le puedan asignar dígitos con precisión, sino porque esta energía es susceptible de aumento, de disminución o de equivalencias.

Lo que busca el punto de vista económico es considerar e identificar la movilidad de las catexis, sus cambios de intensidad y las oposiciones establecidas entre ellas.

No podemos avanzar en el punto de vista económico sin decir que la catexis es un proceso a través del cual cierta energía psíquica está unida a una representación, a un grupo de ellas, a una parte del cuerpo o a un objeto. Revisando el diccionario de Laplanche y Pontalis, vemos que este concepto en francés es visto como Charge o investissement; carga o investimento. Estos autores dicen que son obvios los sentidos de este término, entre ellos encontramos ; el de ocupar, invertir. También mencionan las dificultades que implica el concepto de catexis, los cuales van desde su cercanía a la fisiología hasta la denominación de catexis inconscientes.

1.-Braunstein, N. Psicología, Ideología y Ciencia, México, Siglo XXI Editores, 1983.

2.-Freud, S. El Yo y el Ello, en Obras Completas, tomo III, Madrid; Editorial Biblioteca Nueva, (1932), 1981. p.2701.

Dada nuestra falta de formación sólida en el psicoanálisis por ahora no abordaremos esta problemática y únicamente rescataremos la evidencia de que el sujeto tiene a su disposición, determinada cantidad de energía que él reparte en forma variable en la relación con sus objetos y consigo mismo. Un ejemplo que plantean Laplanche y Pontalis, sirve mucho para ver con claridad ese fenómeno de la catexis, ellos dicen que en el duelo el empobrecimiento de la vida del sujeto se explica por que el objeto perdido tiene una sobrecatexis o sobre carga, quedando él con poca energía, para depositar o sobrecargar a otros objetos.

La idea central del punto de vista económico consiste en la evidencia de que el aparato psíquico recibe excitaciones de origen externo e interno, estas últimas ejercen un empuje constante que constituye una exigencia de trabajo que se impone al psiquismo. El funcionamiento del aparato psíquico puede describirse, según Freud, como juego de catexis, retiro de catexis, contracatexis y sobrecatexis. En cada una de las instancias del aparato psíquico, lo que conocemos como primera tópica, encontramos una energía libre, circulando en el ámbito inconsciente, en tanto que en el preconscious observamos una energía ligada y en la conciencia una energía móvil para las sobrecatexias. Hay un juego de energía en los diferentes ámbitos que pertenecen a cada instancia, al tiempo que se vincula con otras instancias y adquiere diferentes formas. Así la energía que esta circulando libremente en el inconsciente, no lo hace así en el preconscious y en la conciencia. La tarea de la energía es adherirse a los objetos, sobrecargarlos, llenándolos de afecto, para decirlo de manera mas corriente. En esta perspectiva económica se dan los gastos de energía excesivos ; un síntoma, por ejemplo, moviliza una gran cantidad de energía empobreciendo otros niveles de actividad del sujeto. Freud da una gran importancia al factor cuantitativo, económico, en la etiología de las enfermedades y ese factor está también presente de manera sobresaliente en el resultado terapéutico, pues es en la enfermedad donde se observan esos fenómenos de movilidad de la energía que se concentra o parece no existir, y es ahí donde vemos catexis que dan como resultado angustia y malestares al sujeto.

Pero para poder comprender mejor la forma en que la energía fluye, se desplaza o se concentra, es necesario abordar el punto de vista tópico; sólo así podremos tener más claridad respecto a la dinámica del aparato psíquico. Este punto de vista se apoya en la suposición de que existen sistemas dotados de características o funciones diferenciadas, esos sistemas representan lugares psíquicos cuya existencia es supuesta por Freud a partir de su trabajo clínico. Podríamos decir que el punto de vista tópico representa un esfuerzo teórico por ubicar las diferentes instancias de la psique humana. Freud sabía que el

término tópico significa teoría de los lugares, formando parte desde la antigüedad del lenguaje filosófico; Para Aristóteles, por ejemplo, los lugares constituyen categorías de valor lógico o retrórico (arte del buen decir), de las cuales se extraen premisas y argumentación.

Se habla de dos tópicos Freudianos, es decir, dos caracterizaciones topográficas de los fenómenos psíquicos. En la primera se establece una distinción fundamental entre consciente, preconsciente e inconsciente; en la segunda encontramos la diferenciación de tres instancias; el ello, el yo y el super yo.

Una primera concepción del aparato psíquico la observamos en el capítulo VII de la Interpretación de los Sueños en 1900. Distingue ahí los tres sistemas: inconsciente, preconsciente y consciente, cada uno de ellos posee su función, sus procesos y su energía de catexis.

El inconsciente está constituido, en esta primer teoría del aparato psíquico, por contenidos reprimidos que no pueden acceder a los sistemas preconsciente-consciente. El proceso que impide ese acceso es el de la represión, de la cual hablaremos en su momento. Por ahora vayamos observando algunas características esenciales del inconsciente como sistema. En primer lugar, tenemos que sus contenidos son representaciones de las pulsiones, es bueno aclarar aquí que la pulsión es un tanto somática, escapa a la acción directa de la represión, por tal motivo no afecta a la pulsión sin más, sino a un representante de ella, un representante psíquico.

Otro carácter esencial del inconsciente es que está regulado por mecanismos del proceso primario básicamente por la condensación y el desplazamiento. El proceso primario aparece en contraposición a un proceso secundario, siendo conceptos que aparecen permanentemente en el discurso freudiano. Laplanche y Pontalis dicen que el proceso primario caracteriza al sistema inconsciente, mientras el proceso secundario caracteriza al sistema preconsciente. En el proceso primario la energía fluye libremente, pasa sin obstáculos de una representación a otra. Para entender con más claridad el proceso primario podemos ahora mencionar como oposición a este, los procesos secundarios, los cuales han sido abordados por la psicología tradicional, ahí encontramos el pensamiento, la atención, el juicio, el razonamiento y los comportamientos controlados. Estos dos tipos de procesos, el primario y el secundario corresponden en Freud a dos etapas en la evolución del organismo. La función primaria se demuestra porque el organismo funciona según el modelo del arco reflejo; ahí ocurre una descarga inmediata y total de la cantidad de excitación. En la función secundaria, hay una huida de las excitaciones externas. Hay aquí una evidente influencia de la lógica biologicista en Freud en estos planteamientos. Sin embargo la introducción de los conceptos Condensación y Desplazamiento

recuperan el carácter eminentemente psíquico en el proceso primario.

La condensación representa un modo esencial de funcionamiento de los procesos inconscientes. Aquí una única representación sintetiza o condensa por sí sola varias cadenas asociativas. Freud se refiere por vez primera a la condensación en el texto sobre la interpretación de los sueños, ahí la ubica como un mecanismo fundamental mediante el cual se efectúa el "trabajo del sueño". Se produce en diferentes formas: un elemento del sueño que puede ser tema, persona u objeto se conserva en varias escenas del sueño, esto se reconoce como punto central; otra forma es cuando diversos elementos pueden reunirse en una unidad aparentemente disarmonica (personaje de objetos compuestos).

Podríamos hablar pues de que la condensación aparece como una representación cargada o sobrecargada de energía. Es precisamente en el sueño donde esa representación adquiere un sentido más evidente, pues ahí aparece una exposición visual o escenificación de objetos y personas; en esas representaciones de escenas o elementos observamos el fenómeno de la condensación propio de lo inconsciente, que podemos denominar como síntesis plástica de energía, pues tal síntesis puede rearmarse y reordenarse sin una lógica preescrita.

Por lo que toca al desplazamiento podemos ver que este consiste en el hecho de que el acento, el interés y la intensidad de una representación pueden desprenderse o separarse de esta para pasar a otras representaciones, las cuales originalmente eran poco intensas. La energía es capaz de desligarse de una representación, ligándose a otra; el libre desplazamiento de esa energía caracteriza al proceso primario. La energía circula y no hay orden aparente que regule esa circulación; podemos decir que la energía se coloca en una u otra representación sin que haya razones explícitas o por lo menos evidentes, para ese desplazamiento.

Freud muestra el proceso de desplazamiento al analizar los fenómenos oníricos. Paradójicamente en el sueño los elementos más importantes del contenido latente se representan por detalles mínimos; en el sueño el desplazamiento se relaciona con la censura, pues existe una función defensiva y lo manifiesto aparece como lo más importante, aquello que más llamó nuestra atención y lo verbalizamos a un amigo o a un psicoanalista; en realidad eso manifiesto debe ser puesto entre paréntesis y empezar a ver los posibles significados, que nos conducirán a una relación más estrecha con lo inconsciente. En el sueño la censura encubre, y el desplazamiento aparece como efecto de esa censura; pero también el desplazamiento es un efecto de esa movilidad de energía que se centra en una u otra representación, fenómeno propio del inconsciente como ya lo mencionábamos.

Estas dos formas de concebir el desplazamiento no son contrarias, pues la censura sólo provoca el desplazamiento en la medida en que reprime ciertas representaciones preconscientes, las cuales atraídas o llevadas al inconsciente se rigen por la leyes del proceso primario y están en condiciones de circular libremente.

Otra característica importante del sistema inconsciente es que sus contenidos, fuertemente energizados y cargados, buscan pasar a la conciencia y a la acción. La fuerza del inconsciente busca materializarse en otros niveles, operar en la conciencia; sin embargo esto puede llevarse a cabo después de una deformación de esos contenidos inconscientes. Es ahí donde opera el proceso de la represión con sus diferentes manifestaciones y mecanismos.

Una característica esencial del sistema inconsciente consiste en que los deseos infantiles son los que experimentan una fijación en ese ámbito. A estos procesos de fijación aludiremos más tarde, ahora pasemos a revisar el sistema Preconsciente.

Es en el sistema Preconsciente donde opera el llamado proceso secundario; si pudiéramos hablar de una frontera entre el inconsciente y el preconsciente, diríamos que esa línea divisoria es la censura, la cual impide a los contenidos y procesos inconscientes transitar hacia el sistema preconsciente, sólo podrán hacerlo, como se ha dicho, cuando aquellos se transformen. El sistema Preconsciente se sitúa entre los sistemas inconsciente y consciente; como mencionamos se separa del primero por la censura, la cual tiene como misión deformar los contenidos que transitan al preconsciente. En el otro extremo, podríamos decir que en la otra frontera, es el preconsciente quien controla el acceso a la conciencia; ahí ocurre una segunda censura que está diferenciada claramente de la primera a la que aludíamos, porque no se da ahí una deformación sino una selección de contenidos. En las operaciones que realiza el preconsciente, está el de los recuerdos no actualizados pero que el sujeto puede evocar.

También hay en Freud una idea descriptiva de lo preconsciente la cual no podemos dejar de mencionar: "A lo latente, que sólo es inconsciente en un sentido descriptivo y no en sentido dinámico, lo denominamos preconsciente y reservamos el nombre de inconsciente para lo reprimido dinámicamente inconsciente. Tenemos pues, tres términos: consciente (Cc), preconsciente (Prec) e inconsciente (Inc), cuyo sentido no es ya puramente descriptivo. Suponemos que lo Prec. se halla más cerca de lo Inc. que de lo Cc. y como hemos calificado de psíquico a lo Inc. podemos extender sin inconveniente alguno este calificativo

a lo Prec. latente". Tenemos que aclarar que lo descriptivo es lo más esquemático del aparato psíquico, un esbozo general donde encontramos un dibujo del psiquismo, una primera aproximación global donde no se efectúan discriminaciones precisas entre los contenidos de los sistemas, ni de los mecanismos de transformación ni circulación de energía. Al contemplar estas últimas operaciones nos estaríamos refiriendo a lo preconsciente desde puntos de vista dinámico y económico.

Es en las operaciones preconscientes donde se puede reconocer el dominio del principio del placer; se dice también que la representación preconsciente se encuentra ligada al lenguaje verbal, a lo que denominó Freud como "representación palabra". En el texto denominado "Lo Inconsciente" escrito en 1915 se plantea más sobre lo Preconsciente: "al sistema preconsciente le corresponde la constitución de una capacidad de comunicación entre los contenidos de las ideas, de manera que puedan influirse entre sí, logrando ordenación de dichos contenidos e introducir una o varias censuras; el examen de la realidad y el principio de realidad pertenecen a su territorio. También la memoria consciente parece depender por completo del sistema preconsciente y debe distinguirse de las huellas mnémicas en las que se fijan los sucesos del sistema inconsciente"⁴.

Hemos mencionado apenas que en el preconsciente operan el principio del placer y el principio de realidad; según Freud estos son los dos principios que rigen el funcionamiento mental. En épocas tempranas de la existencia del sujeto, las pulsiones buscan descargarse o satisfacerse por caminos cortos, por vías rápidas pero progresivamente la realidad se va imponiendo generando una serie de obstáculos que obligan a las pulsiones a dar rodeos, a generar aplazamientos para alcanzar esa satisfacción buscada. Tenemos aquí una concepción psicoanalítica de placer en términos de experiencia de satisfacción que no necesariamente tienen que apearse a satisfacciones de necesidades orgánicas, sino básicamente psíquicas; donde hay otras leyes de funcionamiento que no corresponden a la autoconservación. El principio de realidad modifica al principio del placer, pues se le impone como elemento regulador; los rodeos, aplazamientos y demás son dados en función de las condiciones impuestas por el mundo exterior que el sujeto hace suyas. En los comienzos de la vida anímica domina el principio del placer y el principio de realidad aparece secundariamente; la instauración de esto último corresponde a una gran variedad de adaptaciones experimentadas por el espacio psíquico: desarrollo de funciones conscientes, atención, juicio, memoria. Ya no ocurre

3.-Idem. pp. 2702-2702

4.-Freud, S. Lo Inconsciente, en Obras Completas, Tomo II, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, (1915) 1981. pp. 2073-2074.

la descarga motriz sin más, por el contrario; hay una serie de acciones encaminadas a lograr una transformación apropiada de la realidad.

Con lo anterior ya estamos en condiciones de acercarnos a la instancia denominada consciente. Sobre esta cuestión Freud nos comenta en el compendio del psicoanálisis que no es muy necesario caracterizar lo que se denomina como consciente, pues coincide con las conceptualizaciones que sobre la conciencia tienen los filósofos y la gente común y corriente, " el habla cotidiana ". En ese texto ubica a la conciencia como un estado muy fugaz: " Cuanto es consciente, únicamente lo es por un instante, y el que nuestras percepciones no parezcan confirmarlo es sólo una contradicción aparente, debida a que los estímulos de la percepción quedan subsistir durante cierto tiempo, de modo que aquella bien puede repetirse ". Todo esto se advierte claramente en la percepción consciente de procesos intelectuales propios que si bien pueden persistir, también pueden extinguirse en un instante.

Laplanche y Pontalis hacen la precisión de que el sistema de percepción consciente se sitúa en la periferia del aparato psíquico recibiendo informaciones tanto del mundo exterior como del interior del sujeto; es decir, las sensaciones pertenecientes a la relación placer-displacer. Agregan que con frecuencia Freud relacionaba la función percepción-conciencia con el sistema pre-consciente, recibiendo el nombre de sistema pre-consciente-consciente. La conciencia o lo consciente aparecen como la capacidad de recibir las cualidades sensibles; el ser consciente es el único carácter de los procesos psíquicos que nos viene dado en forma inmediata, pero que no agota la totalidad de la vida psíquica.

Sobre esta primera topografía realizada por Freud, él mismo nos comenta que la división entre los territorios no es absoluta, ni permanente: lo pre-consciente se puede tornar consciente sin que haya una intervención terapéutica, y lo inconsciente puede transformarse en consciente a través de un trabajo psicoanalítico.

Vayamos ahora a esbozar la elaboración hecha por Freud, respecto a lo que se denominó Segunda Tópica. Deteniendonos en el significado de los conceptos de: Ello, Superyo y Yo, observando también los posibles nexos entre la segunda tópica y los planteamientos apenas mencionados que pertenecen a la primera tópica.

Iniciemos con la más antigua de las instancias, que fuera

conocida mediante el estudio de la elaboración onírica y de la producción de síntomas neuróticos, se trata pues del Ello; instancia carente de organización que aspira a dar satisfacción a las pulsiones según el principio del placer; ignora la negación, la contradicción, el sentimiento de duración y la noción de tiempo, además de que no conoce los juicios de valor; no existe el bien, el mal, ni la moral. Freud dice que el Ello contiene lo heredado, lo constitucionalmente establecido, las pulsiones surgidas de la organización somática que hallan ahí una primera expresión psíquica. Las pulsiones son vistas aquí como las exigencias somáticas planteada a la vida psíquica, y son causa última de toda actividad; hay un número indeterminado de pulsiones, pero para Freud es importante reducir todas estas múltiples pulsiones a unas pocas que son fundamentales. Las pulsiones pueden cambiar su fin y también pueden sustituirse mutuamente, pasando la energía de una a otra. Freud acepta sólo dos pulsiones fundamentales, la de vida a la que denominó como Eros, y la de muerte o destrucción cuyo nombre es Tanatos.

en En las nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis Freud comenta sobre el Ello " Nos aproximamos al Ello por medio de analogías, designándolo como un caos, como una caldera plena de hirvientes estímulos. Lo dibujamos abierto en el extremo orientado hacia lo somático, y acogiendo allí en sí las necesidades instintivas " :

La carga de energía del Ello proviene de las pulsiones, no tiene organización; para los procesos acaecidos en el Ello no son válidas las leyes lógicas del pensamiento, y tampoco el principio de contradicción pues conviven ahí impulsos contradictorios sin que sufran anulación mutua, sino más bien logrando una amalgama.

Lo que la represión arroja al Ello permanece y al cabo de muchos años impacta como si acabara de nacer; esto demuestra lo que decíamos arriba respecto a la falta de lógica temporal, pues el tiempo parece no existir. Todo lo que contiene el Ello son cargas pulsionales que requieren y exigen derivación, movimiento hacia otros niveles del aparato psíquico.

Bajo las influencias del mundo exterior el Ello experimenta una transformación en la que se ha establecido una organización especial, que juega el papel de mediador entre él y el mundo exterior; ahí encontramos nada menos que al Yo. Su organización está orientada a percibir las excitaciones exteriores y defenderse de ellas, ya sea de manera pasiva, en la medida en que es receptáculo de estímulos, o de manera activa en tanto que reacciona de manera específica a esos estímulos. El Yo toma como encargo el representar el mundo exterior, al mismo tiempo que

regula los accesos a la motilidad; es en el Yo donde se genera la idea de tiempo. El Yo representa en la vida anímica la razón y la reflexión; pero Freud dice que las energías del Yo son pocas, pues todas ellas son prestadas del Elio y transformadas por la cercanía del Yo con el mundo exterior. Es por esta razón que el Yo tiene que llevar a cabo las intenciones del Elio, y su misión la realiza al descubrir las circunstancias en las que mejor pueden ser conseguidas esas metas. Freud utiliza una imagen que nos ayuda a entender mejor ese proceso: "La relación del Yo con el Elio podría compararse a la del jinete con su caballo. El caballo suministra la energía para la locomoción; el jinete tiene el privilegio de fijar la meta y dirigir los movimientos del robusto animal. Pero entre el Yo y el Elio ocurre frecuentemente el caso nada ideal, de que el jinete tiene que guiar al caballo allí donde éste quiere ir." Freud también alude al dicho popular, el cual reza, que quien a dos amos sirve con alguno queda mal; señalando la labor compleja del Yo al servir con tres amos, dado que las exigencias de esos tres amos difieren y en muchas ocasiones parecen inconciliables; por lo que es frecuente ver las formas de fracaso del Yo. Estos tres amos son el mundo exterior, el Superyo y el Elio; el Yo es pues constantemente asediado por esos tres agentes que le exigen.

El Yo como mediador entre el Elio y la realidad, disfraza los mandatos inconscientes del Elio utilizando para esto racionalizaciones preconcientes. Intenta transformar los conflictos que tiene el Elio con la realidad, pero también es vigilado por el Super Yo que le impone determinadas pautas de conducta, sin tomar en cuenta las exigencias a las que el Yo es sometido por el Elio.

En medio de ese jaloneo de fuerzas el Yo intenta llevar a cabo la misión de establecer una armonía entre las fuerzas y los influjos que actúan ahí. Freud menciona que es precisamente ese conflicto del Yo lo que nos hace exclamar a veces ¡qué difícil es la vida!

A lo largo de la vida psíquica del sujeto se va creando en el Yo una instancia que poco a poco llega a tener una existencia independiente; esta tiene la función de observar y juzgar al propio Yo, Freud la denomina Superyo planteando dos elementos esenciales en el desarrollo del Superyo: "De nuestras observaciones sobre su génesis resulta que tiene por premisas un hecho biológico importantísimo y un hecho psicológico decisivo para los destinos del individuo - la prolongada dependencia del sujeto bajo la autoridad de sus padres y el complejo de Edipo - hechos que, a su vez, se hayan íntimamente enlazados entre sí."

.-Idem p. 3144

.-Idem p.3138.

Encontramos en el Superyo tres funciones: la auto-observación, la conciencia moral y el ideal del Yo. El Superyo representa las restricciones morales, aboga por un perfeccionamiento permanente; sus máximas influencias son los padres y educadores, en esa instancia se representan las tradiciones y los valores acogidos generación tras generación. Freud nos dice que partes considerables del Yo y el Superyo pueden permanecer inconscientes y normalmente lo son; esto significa que el sujeto desconoce mucho o todo de sus contenidos, y es por esta razón que se requiere una ardua y prolongada labor para hacerlos conscientes.

Se ha dicho que el Superyo es el heredero del complejo de Edipo, pero esta problemática quedará más clara cuando veamos el significado y desarrollo de este último proceso; por el momento sólo podemos decir que es ahí donde se instaura una ley fundamental, prohibición esencial que estructura muchas de las relaciones del aparato psíquico. También es importante decir que el Superyo es resultado de esas identificaciones parentales generadas en el complejo de Edipo. El Superyo es también la aspiración del Yo, es el ideal por alcanzar; residuos de la representación primaria de los padres, una expresión de la admiración ante esas perfecciones vistas por el niño en los padres.

Para finalizar diremos que estas instancias mencionadas son í mismas inconscientes, pero el Yo y el Superyo pueden desarrollar contenidos preconsciouses. Las formas de esos desarrollos están dados en el pensamiento, la memoria y aquello denominado voluntad.

B) LA SEXUALIDAD

Freud dice que es la investigación de las causas y fundamentos de la neurosis, lo que lo conduce al descubrimiento de conflictos entre los impulsos sexuales del sujeto y la resistencia contra la sexualidad. Inicia pues la búsqueda de situaciones patológicas donde se produjeron esas represiones de la sexualidad; supone y comprueba que es ahí donde se genera los síntomas presentados por el sujeto. En la búsqueda de esas situaciones Freud arriba hasta los años más tempranos de la vida infantil, incluyendo en la ciencia del psicoanálisis una teoría sobre la sexualidad.

De inicio nuestro autor se opone a la idea convencional de una sexualidad que aparece en un determinado momento de la vida; generalmente ese momento se ubica en la pubertad. En cambio, plantea un impulso sexual original actuando desde el principio de la vida humana, el cual pasa por una serie de etapas intermedias antes de servir a la reproducción de la especie. Evidentemente esta nueva concepción implica una ampliación considerable de la noción de sexualidad, pues rebasa esa relación estrecha entre órganos genitales y sexualidad; ya que ahora ésta se convierte en una función corporal y psíquica que abarca la totalidad del ser, susceptible de una serie de procesos complicados. Esta nueva idea de sexualidad permite englobar y comprender hechos sexuales juzgados hasta entonces como anormales; Freud demuestra que el decir que la sexualidad tiene como fin la unión carnal de dos personas, como corrientemente se define, es dejar de lado el estudio de todas las desviaciones; ellas comprueban en la realidad que el impulso sexual no está ligado de manera "natural" a un fin específico, ni a un objeto amoroso. Pareciera que la sexualidad no conociera de normas definidas, pues las transgresiones son observadas continuamente.

El cambio operado por la obra de Sigmund Freud es interesante, pues él propone estudiar la sexualidad normal a partir de esas frecuentes desviaciones; comprueba la existencia de ésta en todos los individuos. Por ejemplo, refiriéndose a la sexualidad homosexual comenta que no merece ser llamada perversión, pues procede de la constitución bisexual común a todos los seres humanos. Se plantea incluso que cierto grado de hermafroditismo anatómico es normal en todo individuo, sea hombre o mujer; pues en sus cuerpos se encuentran rasgos del aparato genital del sexo opuesto. Esa disposición sexual constitucional se manifiesta en una serie de conflictos experimentados por el sujeto para asumir su propio sexo, no sin antes reconocer procesos complejos. Esto último quiere decir que esa predisposición adquiere un sentido psíquico que hace más complicada la elección sexual.

La sexualidad infantil es un elemento fundamental en la teoría freudiana, y junto con el análisis de las desviaciones sexuales, lo ayudan a entender las formas en que el neurótico se mantiene en permanente conflicto. Estas dos problemáticas, junto con el desarrollo de la sexualidad son tratadas magistralmente en el texto *Tres Ensayos para una teoría Sexual*. De principio trata de comprender por qué el problema de la sexualidad infantil pasa generalmente inadvertido, o simplemente se niega; argumenta aquí que la mayoría de los seres humanos sufren una especie de amnesia de los primeros años de su vida, de tal modo que olvidan muchas de las emociones violentas que han sido decisivas en la formación de su personalidad. Esa amnesia explica porqué la actividad sexual de los niños observada cotidianamente es ignorada y negada.

Freud argumenta que desde los primeros años de vida, el niño puede experimentar sensaciones placenteras; sus impulsos sexuales se desarrollan desde el nacimiento hasta la edad de cuatro años, aproximadamente. Entonces, hasta la pubertad, se detienen pasando por un período de calma que va de los cinco a los once años regularmente; a este período se le denomina De Latencia en la perspectiva freudiana.

La función sexual parece apoyarse en la funciones más importantes para la conservación de la vida, haciéndose luego independiente: "Se manifestaba primero como actividad de toda una serie de componentes instintivos dependientes de zonas somáticas erógenas, componentes que aparecían en parte formando pares antitéticos (sadismo-masquismo, instinto de contemplación-exhibicionismo), partían, independientemente unos de otros a la conquista del placer y encontraban generalmente su objeto en el propio cuerpo. De este modo, la función sexual no se hallaba al principio centrada y era predominantemente autoerótica. Más tarde tenía efecto en ella diversas síntesis. Un primer grado de organización aparecía bajo el predominio de los componentes orales; luego seguía una fase sádicoanal, y sólo la tercera fase, posteriormente alcanzada, traía consigo la primacía de los genitales, con lo cual entraba la función sexual al servicio de la reproducción. Durante este desarrollo quedaban desechados o dedicados a otros usos determinados factores instintivos, que demostraban ser inútiles para dicho fin último, siendo otros desviados de sus fines y transferidos a la organización genital. La energía de los instintos sexuales, y solo de ellos, recibió el nombre de libido, y hubo de suponer que esta libido no realizaba siempre, sin defecto alguno, la evolución antes descrita" ?

Bajo esta idea de desarrollo de la libido, Freud plantea la posibilidad de ocurrencia del fenómeno regresivo, ya que a

consecuencia de la intensidad superior de ciertas satisfacciones prematuras, se producen fijaciones de la libido en esos lugares de desarrollo. Es hacia esos lugares hacia donde retorna la energía libidinal cuando tiene lugar una represión posterior; es así como ocurre el fenómeno de la regresión. Esos lugares donde se fija la libido son decisivos para dibujar el tiempo de enfermedad en la que el sujeto puede quedar atrapado.

Las primeras manifestaciones de la sexualidad en el recién nacido se presentan análogamente a funciones fisiológicas elementales que Freud pudo dividir en etapas de la libido y que tiene como primer objeto el seno materno, ya que el principal interés del niño se centra en la absorción de alimentos. Al terminar de alimentarse y quedarse dormido sobre el pecho materno presenta una expresión de euforia idéntica a la que presenta el adulto después del orgasmo sexual. Comenta nuestra autor que el niño de pecho se haya siempre dispuesto a comenzar de nuevo la absorción. El hecho de que realizando este acto se duerma con una expresión de gozo muestra que la acción de chupetear le ha producido por sí misma una enorme satisfacción; generalmente acaba por no conciliar el sueño sin haber chupado antes algo. Se observa que el niño realiza actos que no sirven sino para producirle placer; esta sensación de placer se localiza, en esos momentos, en la zona buco-labial, considerándola como zona erógena en la medida de que procura placer el acto de chupar. De ese modo, Freud observó que este acto de chupar repetidamente ejerce una profunda influencia a lo largo de la vida, puesto que con él se inicia la vida sexual y cuyo fin principal en ese momento es el de la asimilación, que más tarde desempeñará un papel importante en el proceso de identificación; el cual ocupa un lugar primordial en el curso de la vida para cualquier elección, transformación y sustitución de objetos. Esta etapa recibe de Freud el nombre de Oral.

Posteriormente el niño substituye el seno materno por una parte de su propio cuerpo, ahora se ocupa de chupar su dedo o su lengua, y de este modo él mismo se procura placer sin necesidad del mundo exterior; lo que provoca que se intensifique su deseo de placer. De esta manera el niño comienza a explorar su propio cuerpo, lo que lo lleva a descubrir sus genitales y lo conduce por el camino del onanismo.

Decíamos arriba que en la infancia la sexualidad se vincula a funciones vitales, tal es el caso del chupeteo; se observan en la succión tres elementos importantes: "En el acto de la succión productora de placer hemos podido observar los tres caracteres esenciales de una manifestación sexual infantil. Esta se origina apoyada en alguna de las funciones fisiológicas de más importancia vital, no conoce ningún objeto sexual es auterótica,

y su fin sexual se haya bajo el dominio de una zona erógena"¹⁰. Cabe aclarar que las zonas erógenas son parte de la epidermis, o de las mucosas, en las cuales algunos estímulos producen placer; hay zonas erógenas que parecen como predestinadas, la boca es una de ellas. Pero cualquier otra parte de la epidermis puede funcionar como zona erógena, esto demuestra que el placer sexual puede variar de lugar en el cuerpo del sujeto.

A la fase oral, apenas mencionada, le sigue la fase Sádicoanal; antes de caracterizar a ésta es importante decir que la fase oral no queda eliminada, o superada totalmente, sino que parece estar ahí al lado del desarrollo de otros procesos. La segunda etapa también se apoya en una función fisiológica importante; el denominado erotismo anal está ligado principalmente a la retención de las materias fecales que provocan una excitación de la mucosa. En el freudismo se afirma que los "Catarros Intestinales" padecidos durante la infancia, hacen que no falten nunca a esta zona intensas excitaciones. Freud dice que existen niños que retardan el acto de la excreción, a tal grado que la acumulación de la materia fecal produce violentas contracciones musculares, y el paso por el esfínter una gran excitación en la mucosas. Pero hay más, pues para el niño los excrementos son considerados parte de su cuerpo y les da un significado de "Primer regalo", demostrando con él su docilidad a sus padres o su agresión hacia ellos. Así el niño se otorga, o se niega, a quienes lo rodean, ya que su excremento es una parte de él mismo.

Dado que la fase oral y la sádicoanal están relacionadas con las funciones vitales de comer y defecar, existe la posibilidad de que un primer objeto sexual provenga de la persona o personas que ayuden a satisfacer esas funciones. Es así como Freud llega a la conclusión de que el primer objeto amoroso es la madre. Pero para que ese objeto se constituya como tal debe ocurrir un proceso que vaya más allá del autoerotismo; a ese proceso Freud lo denominó Narcisismo y difiere del autoerotismo en la medida que implica un concepto de la propia persona, de un yo. El narcisismo puede dar lugar a una forma primitiva de elección de objeto llamada identificación, en donde el niño busca un objeto que concibe a su propia imagen; es precisamente el narcisismo en que posibilita el tránsito de la energía sexual, la libido, a otros objetos.

Antes de llegar a la organización genital el sujeto se enfrenta a la primacia fálica: "En la vida sexual de la pubertad luchan entre sí los impulsos de la primera fase y las inhibiciones del período de latencia. Hallándose aún el

¹⁰.-Freud, S. Tres Ensayos Para una Teoría Sexual. en Obras Completas, tomo III, Madrid, Biblioteca Nueva. (1905) 1981, p. 1200.

desarrollo sexual infantil en su punto culminante, se formó una especie de organización genital, pero en ella sólo desempeñaba un papel el genital masculino, permaneciendo ignorado el femenino. Es esto lo que llamamos con el nombre de primacia fálica. La antitesis de los sexos no equivalía entonces a la de masculino y femenino, sino a la del poseedor de un pene y el castrado. El complejo de la castración, enlazado con esta circunstancia, es importantísimo para la formación del carácter y de la neurosis"11 Esta etapa representa un momento de evolución de la libido en ambos sexos, y ocupa un lugar muy importante pues ahí se enfrenta el sujeto al complejo de Edipo. Las alternativas ofrecidas en esta fase son: Tener falo o estar castrado. Lo interesante aquí es que la oposición no está entre el pene y la vagina, sino entre la presencia o ausencia de un solo elemento, el falo: "La teoría del complejo de castración contribuye al órgano masculino un papel preponderante, esta vez como símbolo en la medida en que su ausencia o su presencia transforma una diferencia anatómica en un criterio fundamental de clasificación de los seres humanos, y también en la medida en que, para cada sujeto, esta presencia o ausencia no es algo obvio, no es reductible a un puro y simple dato, sino que es el resultado problemático de un proceso intrínseco intersubjetivo (asumiendo por el sujeto de su propio sexo). Es sin duda en función de este valor de símbolo que Freud y, en forma más sistemática, el psicoanálisis contemporáneo, habla de falo; se hace entonces referencia, de un modo más o menos explícito, al uso de este término en la antigüedad, donde designaba la representación figurada, pintada, esculpida, etc., del órgano viril, objeto de veneración que desempeñaba un papel central en las ceremonias de iniciación (Misterios)"12

Freud ubica un período de latencia comprendido entre la "Declinación" de la sexualidad infantil (aproximadamente por el quinto o sexto año), y el inicio de la pubertad. Esta etapa representa una detención de la evolución de la sexualidad; ocurre ahí una disminución de las actividades sexuales, una desexualización de las relaciones de objeto y de los sentimientos; la ternura parece predominar sobre los deseos sexuales. Aparecen sentimientos como el pudor, el asco, así como aspiraciones morales y estéticas. Parece ser que el origen de ese período de latencia está relacionado con la declinación del complejo de Edipo, pues la represión adquiere intensidades superiores.

11.-Freud, S. Autobiografía, Madrid, Alianza Editorial, (1925) 1980. p. 51

12.-Laplanche, J. y Pontalis, J.B. Diccionario de Psicoanálisis. Barcelona, 1981; p.137

Viene después la fase u organización genital, donde las zonas genitales parecen tener una primacia sobre las pulsiones; es como si éstas estuvieran al servicio de la genitalidad. Es importante decir que ésta fase se comporta en dos tiempos, separados por el período de latencia: la fase fálica, a la que ya hemos aludido, y la fase genital propiamente dicha a la que se llega en la pubertad.

En esta parte nos hemos referido al complejo de Edipo en repetidas veces, vayamos ahora a profundizar un poco más en este asunto y en el proceso de la represión.

EL REPRESION Y COMPLEJO DE EDIPO

Al trabajar con sus pacientes Freud se hace una pregunta más importante: ¿Cuál podría ser la causa de que los enfermos hubiesen olvidado tantos hechos de su vida interior y exterior?

A esos olvidos Freud los concibe como elementos penosos para el sujeto, los cuales eran sentidos como dolorosos, vergonzosos o temibles. Su intención era hacer regresar a la conciencia esos recuerdos; pero en los enfermos algo se oponía a esto. Si lo olvidado era muy grave, mayor era la oposición para ser recordado, mayor era la resistencia.

Se va enfrentando Freud a la Represión, la cual concibe como una operación por medio de la cual el sujeto intenta rechazar y mantener en el inconsciente ciertas representaciones, las cuales pueden ser pensamientos, imágenes o recuerdos, todos ellos ligados a una pulsión. La producción de la represión ocurre en los casos en que satisfacer una pulsión, que por sí misma procura el placer, ofrece un riesgo de provocar displacer debido a otro tipo de exigencias.

En el texto escrito por Freud en 1915 titulado "La Represión", habla de ésta como un destino de las pulsiones: "La esencia de la represión consiste exclusivamente en rechazar y mantener alejados de lo consciente a determinados elementos"¹³ Es bueno decir que existe en Freud una problemática conceptual en lo referente a los términos de represión y defensa; pues a veces la represión es concebida como un mecanismo de defensa particular, pero en otras parece ser "El destino de las pulsiones". No podemos en este momento tratar de aclarar esas dificultades, profundizando en ellas, únicamente no referiremos a lo que nos ha quedado claro del concepto de represión.

En el artículo sobre represión a que aludimos arriba Freud habla en primer lugar de la represión originaria que no recae en la pulsión en crudo, o como tal, sino en sus signos, en sus representaciones, que no llegan a la conciencia. Este primer tiempo de la represión tiene por efecto la formación de cierto número de representaciones inconscientes; se construyen así núcleos inconscientes que contribuyen a que se de la represión propiamente dicha, por una atracción sobre esos contenidos a reprimir o colaborando con las instancias superiores del aparato psíquico. Esa primer represión, o represión originaria, sería un núcleo fundamental de permanente atracción cuya tarea es promover

13.-Freud, S. La Represión, en Obras Completas, Tomo III. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva. (1915) 1981. p. 2054.

la represión.

En la represión propiamente dicha, o represión con posteridad se da el juego de atracción-rechazo permanente, que se relaciona con lo que denominó Freud como "retorno de lo reprimido" y cuya cristalización la podemos observar en los síntomas, los sueños a los actos fallidos.

La represión actúa sobre los representantes representativos de la pulsión, sean ideas o imágenes, y los va arrojando a diferentes lugares, donde sólo se pueden reconocer mediante el trabajo analítico.

Uno de los fenómenos que se mantienen reprimido es el Complejo de Edipo, por más que la gente hable de él; ahora veremos algunos elementos que nos ayudarán a comprender este importante proceso, descubierto y explicado por Freud.

Se sabe que Freud mantiene una estrecha amistad con Fliess, para Marthe Roberto la palabra pasión no es demasiado fuerte para designar aquella extraordinaria inclinación hacia Fliess, que durante mucho tiempo fue el centro de la vida de Freud y determinó de una vez por todas el rumbo de su obra. Pues es al propio Fliess al que comunica inicialmente el hallazgo sobre el complejo de Edipo: "He descubierto en mi como en todas partes, sentimientos de amor a mi madre y de celos hacia mi padre, sentimientos que a mi juicio son comunes a todos los niños pequeños. Si ello es así, se comprende el efecto conmovedor de Edipo rey, a despecho de todas las objeciones racionales que se oponen a la hipótesis de una fatalidad inexorable!"¹

Al escribir lo anterior, Freud se encuentra en pleno autoanálisis y enfrentando el duelo por la muerte de su padre; es interesante observar la coincidencia, en este momento de la vida de Freud, de dos cosas de fundamental importancia para él: por una parte encontramos que la muerte del padre ha desbordado en Freud sentimientos de desamparo y culpabilidad, por lo que busca comprender sus vínculos afectivos con su padre; y por supuesto con su madre. Por otra parte, la necesidad de poner en tela de juicio los resultados de sus investigaciones; sobre todo los que se refieren a las escenas de seducción, donde la mayoría de las veces el rol de seductor era representado por el padre del paciente. Como ya se sabe, al principio Freud se comportaba crédulo ante estas reproducciones que hacían sus pacientes; más tarde se vió forzado a reconsiderar esa primera idea, percibiendo que dichas escenas de seducción no se realizaron nunca y solamente eran manifestaciones de deseos incestuosos en los hijos.

¹.-Robert, M. La Revolución Psicoanalítica. México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 137.

Es justo en ese momento, crucial para el desarrollo de la teoría, cuando se entabla una relación estrecha entre el psicoanálisis y la literatura; vinculación que arroja frutos valiosos para los dos ámbitos. Una relación semejante sólo podía ser planteada por un hombre amante de la literatura y apasionado por los problemas de las profundidades humanas. Freud se interesa desde temprana edad por el arte en general, y ahí la literatura tiene un lugar privilegiado; lee a Molière, Victor Hugo, Zola, Dumas, Ibsen, Jacobsen, Dostoiévsky, Sófocles y por supuesto Shakespeare. de ninguna manera estos autores mencionados agotan el recorrido literario realizado por Freud, únicamente tratamos de mostrar las enormes posibilidades que tenía nuestro autor para establecer nexos entre el arte y la ciencia investigada por él.

Cuando Freud descubre su propio complejo de Edipo y se ve en la necesidad de admitir sus sentimientos inconscientes hacia su padre, esto debe haber representado una gran conmoción. Descubre en sus pasado un niño con sentimientos hostiles hacia su padre, al mismo tiempo que observa una ternura incestuosa para con su madre; en estrecha relación con un salvajismo y deseo de muerte. Esta serie de encuentros con sus profundidades no deben haber sido nada gratas para nuestro autor, a pesar de su genialidad; la misma Marthe Robert nos comprueba esta idea cuando afirma que era tal su repugnancia a divulgar su secreto, que las cartas dirigidas a su amigo Fliess relataban los recuerdos de sus madre en latín.

Al morir su padre, Freud manifiesta sus sentimientos hacia su progenitor con enorme emoción: "Por uno de los caminos detrás de la conciencia oficial, la muerte del viejo me ha afectado profundamente. Lo estimaba mucho y lo comprendía perfectamente y, gracias a esa mezcla en él de profunda sabiduría y fantasía ligera, desempeñó un gran papel en mi vida. Estaba sobreviviéndose a sí mismo hacia tiempo, pero a causa del hecho de la muerte resurge todo lo pasado. Me siento ahora completamente desamparado"¹⁵

Según Jean Laplanche y Bertrand Potalis el concepto de Complejo de Edipo aparece en los escritos de Freud en 1910. Naturalmente el concepto ya había sido trabajado, a través de la correspondencia con Fliess; el texto donde aparece esta expresión lleva el nombre de "Sobre un tipo especial de la elección de objeto en el hombre". Ahí menciona cómo los poetas tienen una gran sensibilidad para percibir procesos anímicos y dejar hablar en voz alta a su propio inconsciente; hace notar, sin embargo, que el poeta únicamente provoca cierto placer estético a quien se acerca a su obra, o a él mismo; no puede dedicar sino escaso interés al origen y desarrollo de esos estados anímicos tan

bellamente enunciados por él: Pero regresando a lo que sería el complejo de Edipo, en ese texto hace planteamientos interesantes respecto a los tipos de elección masculina de objeto amoroso. Argumenta sobre el caso de el sujeto que no eligirá jamás como objeto amoroso a una mujer soltera o libre de todo lazo afectivo; sino que su elección recaerá sobre alguna mujer que ya posee un marido, novio o amante. Otro caso sería el del hombre que es atraído por aquellas mujeres "sexualmente sospechosas"; es decir, cuya pureza y fidelidad se ponen en duda. En el primer caso los impulsos rivales y hostiles contra el hombre que posee la mujer se manifiesta agudamente; el segundo caso, dada la liviandad de la mujer, los celos parecen desatarse con una facilidad extraordinaria, al mismo tiempo que constituyen una necesidad para los amantes de este tipo.

Freud nos habla aquí de que en la vida erótica normal el valor de la mujer está determinado por su "Integridad sexual", disminuyendo en la medida en que se acerca a la prostitución. Según nuestro autor, la investigación psicoanalítica descubre que la elección de objetos se deriva, en los sujetos mencionados arriba, de la misma fuente de la cual proviene la vida erótica del individuo normal: ambos tienen como soporte "La fijación infantil del cariño a la persona de la madre", constituyendo formas de desenlace de tal fijación.

Comenta Freud que los dos tipos mencionados por él están determinados en su elección por una ligazón libidinal a la madre, aún después de la pubertad; de tal modo que los caracteres maternos permanecen impresos en los objetos eróticos que posteriormente se elijan, se resalta la exagerada valoración que lleva al sujeto a considerar insustituible cada una de sus amores; si cada una de sus relaciones se apoya en ese primer amor que es la madre, es fácil (relativamente fácil) entender la dinámica de las futuras relaciones: éstas se convierten en permanentes repeticiones de esa relación original.

En este texto comentado ahora, Freud va más lejos y nos habla del encuentro ocurrido entre el niño y la naturaleza de las relaciones sexuales. El niño al principio no quiere aceptar que este tipo de relación sea realizada por sus padres. Al mismo tiempo el niño averigua que ciertas mujeres realizan "profesionalmente" el acto sexual; llega más tarde a pensar que la diferencia entre la madre y la prostituta no es tan grande, en la medida que ambas realizan la misma actividad. Se despiertan entonces los deseos infantiles más tempranos y comienza a desear a la madre, odiando al padre. El sujeto queda dominado pues por el complejo de Edipo; si el padre se vio favorecido por el regalo sexual de la madre, esto le parece una infidelidad imperdonable. Pero a pesar de todo éste será el modelo de relación con las distintas mujeres.

Se ha observado pues que el complejo de Edipo implica un

conjunto de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta respecto a sus progenitores. El impulso hacia el incesto se hace presente en esta relación objetal, y tiene un papel importante en la estructura edípica. El complejo puede tener una forma positiva o ser negativo; en su forma positiva existen coincidencias con la forma en que se presenta en la tragedia griega Edipo rey; un deseo de muerte del rival, personaje del mismo sexo; así como un deseo sexual hacia el personaje del sexo opuesto. En lo que se denomina como forma negativa el proceso inverso; amor hacia el progenitor del sexo opuesto. Freud dice que este fenómeno ocurre entre los tres y cinco años, la declinación ocurre con la entrada en el período de latencia; experimentando una reactualización en la etapa de la pubertad, y es superado en mayor o menor medida, al conformarse un tipo de elección de objeto. La importancia del complejo de Edipo, Freud la manifiesta en muchos de sus escritos; un ejemplo de esto lo encontramos en las primeras lecciones de un Psicoanálisis, donde manifiesta la preponderancia del drama atribuyéndole funciones fundamentales; para él la misma elección de objeto vendrá condicionada por la forma en que se resuelva el concepto; según las identificaciones que propicie y por la prohibición de realizar el incesto. La misma organización genital presupondrá la instauración de la primacía del falo, la cual difícilmente puede considerarse establecida sin que se resuelva la triangulación edípica; otras consecuencias se encaminan hacia la constitución de las diferentes instancias, en especial hacia el Superyo. Sobre esta última cuestión, y a riesgo de ser esquemáticos, observamos que Freud nos comenta cómo en el niño la amenaza de castración representa un papel muy importante para que no se lleguen a cumplir, o satisfacer, sus deseos de muerte; renunciando al objeto de amor incestuoso. En el caso de la niña, una relación entre el complejo de Edipo y la castración opera de manera distinta; pues en la niña aparece el deseo de darle un hijo al padre.

En la mujer la madre es el primer objeto pues como ya lo comentábamos las condiciones primarias de elección objetal son iguales en todos los niños; al final en la niña, es necesario que el hombre-padre se haya convertido en el nuevo objeto amoroso. Con el advenimiento de la castración, la mujer se siente inferior al hombre, aunque se revela contra este desagradable estado de cosas, y de tal actitud parten tres caminos: El primero conduce al apartamiento general de la sexualidad en un sentido amplio; en el segundo camino, se aferra a una autoafirmación de la masculinidad, lo que provoca una elección de objeto del mismo sexo; sólo una tercera evolución, bastante compleja, conduce en definitiva a la actitud femenina, que podríamos denominar normal, ahí toma al padre como objeto pero esa elección a los niveles inconscientes del aparato psíquico. Ese deseo de darle un hijo al padre, Leplanche y Pontalis la observan como un intento de reparación ante la aceptación de la renuncia al pene. En el caso de la niña, y dadas las formas en que se expresa esta circunstancia, es mucho más difícil señalar con claridad el

momento en que declina el complejo de Edipo.

Un comentario que es necesario incluir aquí, pues permite entender mejor el impacto de este complejo en la estructura psíquica, es el que hacen Laplanche y Pontalis "El complejo de Edipo no puede reducirse a una situación real, a la influencia ejercida efectivamente sobre el niño por la pareja parental. Su eficacia proviene de que hace intervenir una instancia prohibitiva (prohibición del incesto) que cierra la puerta a la satisfacción naturalmente buscada y una de modo inseparable el deseo y la ley"¹⁶. Esto quiere decir, según entendemos, que al pasar por ese complejo existe la posibilidad de que la ley y la prohibición queden establecidas; entenderíamos ahora mejor porqué se dice que el Superyo es el heredero del complejo de Edipo.

Es muy importante comentar que todos los elementos jugados en el complejo de Edipo no son reconocidos fácilmente por el sujeto, lo que significa que se manejan al nivel de lo preconsciente e inconsciente.

¹⁶-Laplanche, J. y Pontalis, J.B. Diccionario de Psicoanálisis, Barcelona 1981, p. 65.

CAPITULO II: PETER BLOS Y LA ADLESCENCIA

A) CAMBIOS FISICOS Y ADOLESCENCIA

En el ser humano, la maduración física y anatómica requieren de un período de varios años, principiando con la pubertad, la cual marca el inicio de la adolescencia y está caracterizado por cambios rápidos en el físico y la fisiología del niño, que adquiere aspecto de adulto y la capacidad de reproducción. A continuación se hace una descripción de dichos cambios ya que su conocimiento es esencial para la comprensión de la conducta del adolescente. Si bien Peter Blos no se detiene en esos cambios, nosotros creemos que el tenerlos presentes nos ayuda a comprender los planteamientos de Blos sobre la adolescencia.

En un lapso relativamente breve el cuerpo infantil se transforma en adulto, los cambios exteriores son a menudo tan pronunciados que a primera vista el adolescente puede parecer un desconocido para quienes no lo han visto en dos o tres años. Los cambios que se producen en el interior (tamaño, formas y funcionamiento de los diferentes órganos y glándulas) no son visibles pero son tan importantes como los exteriores.

La creciente producción de hormonas ocasiona una amplia variedad de cambios fisiológicos y anatómicos los cuales son: La aparición de las características sexuales secundarias; cambios en el tamaño, el peso, las proporciones corporales y el desarrollo muscular; cambios concomitantes en la fuerza, la coordinación y las habilidades. En algunos adolescentes estos cambios se producen muy lentamente y pueden extenderse por un lapso de hasta cinco años, o en otros, los cambios son mucho más rápidos y se completan en uno o dos años. Existen diferencias en la edad en que los y las adolescentes inician y terminan este período. Partiendo de la revisión de diferentes autores se encontró que el rango de inicio es de diez a doce años, y el de terminación es de quince a veinte en ellos; mientras que las adolescentes lo inician entre los nueve y once años y terminan entre catorce y diecinueve años.

Como puede observarse, la niñas inician la pubertad antes que los niños, lo que ocasiona grandes diferencias durante la etapa de cambios, las cuales desaparecen una vez que han alcanzado la adultez; en general las niñas se muestran más interesadas por establecer relaciones heterosexuales; por su apariencia personal, por realizar actividades sociales en comparación con los niños de su edad.

El primer cambio físico importante es el aumento del tamaño corporal; se produce una aceleración del crecimiento en cuyo transcurso el cuerpo alcanza proporciones adultas. La aceleración del crecimiento pubertal se inicia uno o dos años antes de que los órganos sexuales lleguen a la madurez funcional y persiste de

seis meses a un año después de ella, esta fase generalmente es conocida por Hurlock como; aceleración de crecimiento del adolescente o estirón.

El tamaño corporal se mide en función de la estatura y del peso; la estatura está regulada por la hormona del crecimiento, en cantidad suficiente permite que los niños sanos y también nutridos alcancen su máximo tamaño normal. Cuando su producción es deficiente ocurre el fenómeno llamado enanismo, y en caso contrario cuando ésta es exagerada produce gigantismo. La estatura depende de factores hereditarios y ambientales. Se ha visto a lo largo de la historia de la humanidad que los niños tienden a alcanzar una estatura semejante a la de los padres; pero también se ha encontrado que niños criados por familiares con recursos económicos elevados llegan a desarrollar mayor estatura que los provenientes de sectores menos acomodados, esto debido a la buena alimentación durante los años del crecimiento.

El aumento de peso durante la adolescencia se debe en parte al crecimiento de huesos y músculos ya que se hacen más grandes y pesados. Aproximadamente, cuando la adolescente tiene diecisiete años sus huesos están cercanos a la madurez en tamaño y oscificación; mientras que los adolescentes completan su desarrollo dos años más tarde. Generalmente el aumento aproximado en peso en ellas es de 15 Kgs. y en ellos es de 25 Kgs; en algunos casos los adolescentes pasan por una etapa de obesidad debido, en parte, a la dislocación hormonal y al aumento de apetito que acompaña el rápido crecimiento físico. En los muchachos, la etapa adiposa se presenta al principio del crecimiento acelerado, en las muchachas ocurre en el comienzo de la pubertad y dura en ambos aproximadamente dos años, desapareciendo a medida que continúa el desarrollo puberal.

Además del aumento de estatura y de peso, hay cambios en las proporciones del cuerpo tanto exteriores como interiores, ejemplo de los primeros son: cabeza, tronco, rostro, etc. Los segundos se refieren a los órganos del aparato digestivo que casi alcanza su tamaño y forma maduros; en el aparato circulatorio se produce el aumento del tamaño del corazón y también de la longitud y grosor de las paredes de los vasos sanguíneos; hay crecimiento de los pulmones, lo cual ocasiona cambios en la respiración, se vuelve más pausada que en la infancia, aunque el volumen del aire inhalado es mayor. El consumo de oxígeno es mayor en los adolescentes que en ellas, debido no sólo a que su cuerpo tiene mayores proporciones, sino también a que tienen más tejido muscular que adiposo.

Otra transformación fisiológica importante durante la pubertad es el desarrollo de las características sexuales primarias, que comprenden los órganos sexuales cuya función es la reproducción. En los adolescentes hombres, los órganos sexuales comprenden los genitales externos e internos, los primeros son el

pene y el escroto (saco que contiene los testículos) y los segundos son el conducto deferente, la próstata y la uretra; el crecimiento de estos órganos se ajustan a un modelo, que es similar para todos los adolescentes, se inicia con aceleración en el desarrollo de los testículos y del escroto, ocurre una mutación en la textura y enrojecimiento de este último, y hacia la base del pene aparecen vellos pubianos pigmentados. El pene empieza a alargarse, unos seis meses o un año después, cuando la células de los testículos empiezan a secretar hormonas sexuales masculinas, su crecimiento empieza en sentido longitudinal y después aumenta en grosor, esto se debe al crecimiento de los cuerpos cavernosos y al cuerpo esponjoso, el glande crece al mismo tiempo que lo hace el cuerpo del pene.

Una vez que los órganos mencionados están funcionalmente maduros, por lo general aparecen las poluciones nocturnas, la primera se produce con mayor frecuencia entre los doce y los dieciséis años, puede ser causada por un sueño de excitación sexual o por otras circunstancias estimulantes, como tener cobijas que den demasiado calor, usar pijamas ceñidas, tener la vejiga llena o los intestinos constipados; la polución nocturna es la eyaculación del fluido seminal durante el sueño.

En las adolescentes mujeres, los órganos sexuales comprenden los genitales externos e internos, los primeros se refieren a la vulva que está conformada por los labios mayores y menores, el orificio uretral y vaginal y el clitoris. Los genitales internos están constituidos por los ovarios, las trompas de Falopio, el útero y el conducto vaginal, los cuales crecen en forma acelerada alcanzando su tamaño definitivo, a excepción de los ovarios que maduran hasta los veinte años aproximadamente.

Un cambio importante dentro de este período es la aparición de la menarca, que es el comienzo de una serie de descargas periódicas que suceden con cierta regularidad, generalmente cada veintiocho días hasta que la mujer llega a la menopausia en su cuarta o quinta década de su vida; a estas descargas periódicas se les llama menstruación, de la palabra latina "menses" que significa mes. Durante la primera etapa no todos los ciclos menstruales que se presentan son ovulatorios y fértiles como comunmente se piensa.

La última transformación física que ocurre durante la pubertad es el desarrollo de las características secundarias que ocurren en forma paralela al desarrollo de las características primarias y se refiere al aspecto físico que da la apariencia femenina a las muchachas o masculina a los muchachos. Cada una de las características sexuales secundarias tiene un crecimiento asincrónico, es decir que se desarrollan en diferentes momentos y alcanzan la madurez en distintas etapas.

El cambio de voz en los muchachos es uno de los indicadores

más obvios de la maduración puberal, se debe al rápido crecimiento de la laringe y al alargamiento de las cuerdas vocales que se extienden a través de ella. También ocurren cambios importantes en la piel, al principio se produce un incremento en el espesor del tejido subcutáneo, los poros se agrandan y el bello facial se hace más grueso. Poco antes de la pubertad las glándulas sudoríparas apócrinas comienzan a agrandarse y funcionan particularmente en las axilas, provocando el olor característico de la transpiración axilar, que se hace más pronunciado en los primeros años adolescentes, en especial cuando hay tensión emocional. Las glándulas sebáceas se agrandan y activan y durante algún tiempo deben funcionar por conductos muy pequeños, lo que ocasiona un desajuste que trae como resultado una perturbación dérmica llamado acné, frecuente entre los adolescentes debido a una secreción excesiva de la hormona sexual androgénica, la cual hace que las glándulas sebáceas se activen más; el sebo sobrante se acumula en los poros y da lugar a las espinillas. Estos saquitos de sebo pueden irritar el tejido circundante saliendo a flor de piel, en casos más grandes la infección puede quedar bajo la piel y el resultado es una cicatrización permanente.

Las características sexuales no sólo varían mucho entre los individuos del mismo sexo, sino que existen diferencias en las características propias de cada sexo, de ahí la importancia de señalarlas por separado.

Características sexuales secundarias en los hombres

- a) Ensanchamiento de los hombros debido a la presencia de músculos pesados.
- b) Forma definida de brazos y piernas debido al desarrollo muscular.
- c) Leves protuberancias alrededor de las tetillas.
- d) Vello púbico que se extiende hasta los muslos.
- e) Vello en las axilas.
- f) Vello facial sobre el labio superior, a los costados y en la barbilla y pelo en la región de la garganta.
- g) Pilosidad en el pecho, los hombros y en los miembros.
- h) Cambio en la voz.
- i) Cambio en el color y en la textura de la piel.

Características sexuales secundarias en las mujeres

- a) Ensanchamiento de los hombros e incremento en la amplitud y redondez de la cadera, limitación de la cintura.
- b) Conformación definida de brazos y piernas, debido principalmente a tejido adiposo.
- c) Desarrollo del busto.
- d) Vello púbico
- e) Vello axilar.

- f) vello facial sobre el labio superior, en la parte inferior de las mejillas y al borde del mentón.
- g) Pilosidad en los miembros.
- h) Cambio de voz.
- i) Cambio en el color y la textura de la piel.

También ocurren cambios endócrinos en la adolescencia. La hipófisis, glándula situada bajo la base del cráneo y energizada bioquímicamente por una pequeña zona del cerebro llamada hipotálamo, produce dos hormonas que se relacionan directamente con el desarrollo de la pubertad; La hormona del crecimiento que influye en la determinación del tamaño del individuo, y la hormona gonadotrópica que estimula las gónadas hacia una mayor actividad. Las glándulas sexuales que cumplen una función activa en la producción de los cambios puberales son las glándulas endócrinas llamadas gónadas; las femeninas se llaman ovarios y las masculinas testículos. Poco antes de la pubertad, la hormona gonadotrópica de la glándula hipófisis, se produce en cantidad suficiente para ocasionar el crecimiento de las gónadas inmaduras, y su transformación en los ovarios o en testículos maduros. Aunado a este desarrollo se inicia la producción de células germinales y de hormonas que dan lugar a cambios sexuales, los cuales consisten en el crecimiento y desarrollo de los genitales y de las características sexuales secundarias.

Una vez desarrollados los ovarios, su función primordial es la de desarrollar células germinales llamadas óvulos, destinadas a la perpetuación de la especie; de igual manera se producen otras modificaciones de los otros órganos de la reproducción, como el desarrollo del útero, de las trompas de Falopio y de la vagina. Junto con estos cambios aparece la hemorragia menstrual cíclica o menstruación, desarrollándose también las características sexuales secundarias femeninas.

Las gónadas masculinas o testículos también son estimuladas por la hormona gonadotrópica para desarrollarse en la pubertad, estos tienen una doble función: producen espermatozoides (células sexuales) necesarias para la reproducción y, generan una o más hormonas que controlan los cambios físicos y psicológicos que se requieren para llevar a cabo la función reproductora. Los cambios físicos incluyen el desarrollo de las características sexuales secundarias, así como el desarrollo posterior de los testículos mismos, de la próstata, de las vesículas seminales y del pene.

Desde la infancia, las glándulas suprarrenales de ambos sexos segregan hormonas sexuales, andrógenos y estrógenos en pequeñas cantidades; aproximadamente a los nueve años de edad, se empieza a presentar una diferencia en dicha secreción, incrementándose la producción de andrógenos en los niños y de estrógenos en las niñas, aún cuando ambas hormonas continúan influyendo en los cambios corporales de los dos sexos. Los estrógenos estimulan la

acumulación adiposa tanto en hombres como en mujeres al comienzo de la pubertad, en ellas, el proceso continúa destacando los senos, la cadera y las piernas. También ocasiona el crecimiento del pezón, los conductos del seno, los labios menores, la vulva, la vagina, el útero y las trompas de Falopio, y en ellos puede provocar un incremento transitorio del tejido de las mamas. Los andrógenos provocan la aparición del vello púbico y axilar y el desarrollo de las glándulas sebáceas y sudoríparas, en ambos sexos; en ellos ocasiona un incremento de vascularidad, la circunferencia y la longitud del pene, el crecimiento y la pigmentación de la piel del escroto, el crecimiento de la próstata y las vesículas seminales, así como el vello facial y la laringe que se desarrolla y provoca el cambio de voz, haciéndola más grave. En la mujer ocasiona el desarrollo de los labios mayores y del clítoris.

Las hormonas sexuales junto con las hormonas del crecimiento son responsables del súbito desarrollo adolescente, que es mayor en los hombres debido a la producción de testosterona por los testículos; durante el crecimiento los centros de la epífisis de los huesos se dilatan y sus líneas se hacen más estrechas hasta que finalmente se produce una fusión y el crecimiento se detiene. Además, en los muchachos se ensanchan los hombros y la caja torácica aumenta rápidamente de peso, al mismo tiempo que se desarrollan su musculatura y en las muchachas se ensancha la pelvis, delineándose la figura femenina.

Hasta aquí todo lo referente al aspecto físico de esta importante etapa que es la adolescencia, veamos ahora como concibe Peter Blos este proceso.

B) EL YO Y LAS FASES DE LA ADOLESCENCIA.

Peter Blos ve a la adolescencia como una suma de intentos que el sujeto realiza para ajustarse a la etapa de la pubertad, la cual como ya vimos anteriormente, implica una serie de condiciones nuevas que confronta el individuo. Las exigencias de la pubertad evocan formas de excitación, tensión, gratificación y defensa que han jugado un papel importante en los años de la infancia: "Esta mezcla infantil es responsable del carácter grotesco y regresivo de la conducta adolescente; es la expresión típica de la lucha adolescente de recuperar o de retener un equilibrio psíquico que ha sido sacudido por la crisis de la pubertad. Las necesidades emocionales significativas y los conflictos de la temprana niñez deben ser recapitulados ante de puedan encontrarse nuevas soluciones con metas instintivas cualitativamente diferentes e intereses propios".

Según Blos en la etapa adolescente se da otro paso hacia el proceso de individuación; para ser precisos diríamos que aquí, en la adolescencia, se da un segundo paso, pues el primero se da cuando el niño tiene más o menos dos años y experimenta la distinción entre el "ser" y el "no ser". A pesar de que Blos no precisa más sobre ese primer paso, nosotros pensamos que puede referirse a la etapa narcisista y al tránsito hacia la búsqueda de objetos, rebasando ya la fase de autoerotismo.

La etapa adolescente es pues un proceso de individuación, donde podemos observar sentimientos de aislamiento, soledad y confusión. El miedo y el pánico se hacen también presentes, esto es así porque la adolescencia implica pérdidas muy profundas. Blos enfoca la adolescencia desde un punto de vista genético, esto quiere decir para él que es necesario dirigir la atención a la niñez temprana, centrándose a algunos aspectos del desarrollo de los impulsos y del Yo, básicamente en la forma en que estos aspectos influyen en la conformación de la masculinidad y la femineidad. El punto de vista genético tomará en cuenta tres elementos fundamentales: el pasado histórico del organismo, para trazar pautas secuenciales de diferenciación e integración; implica también observar y analizar el proceso de adaptación vital actual del individuo; y por último el futuro de esas situaciones presentes vividas en ese proceso de adaptación.

A pesar de hablar de adolescencia en estrecha relación con la adaptación, nuestro autor comenta que el pasaje por la adolescencia es desordenado: "En verdad, la obtención de las metas en la vida mental que caracterizan las diferentes fases del período de la adolescencia son a menudo contradictorias en su dirección y además cualitativamente heterogéneas; es decir, esta progresión, disgresión y regresión se alternan en evidencia, ya que en forma transitoria comprenden metas antagónicas"¹³

Si bien Blos habla de las fases de la adolescencia y de lo que en ellas ocurre, es precisamente la forma en que se pasa por la adolescencia lo que impide situar una cronología exacta de esas fases. A pesar de esto, Blos reclama, sin embargo, la existencia de una secuencia ordenada de lo que el denomina desarrollo psicológico.

Se puede atravesar con gran rapidez por las fases, o hacer variaciones interminables para elaborar una de ellas; sin embargo, de ningún modo puede desviarse de las transformaciones psíquicas esenciales de las diferentes fases. Supone que existe un empuje innato hacia adelante, que junto con el potencial de crecimiento de la personalidad adolescente, tiene como fin integrarse al nivel de maduración de la pubertad y a las formas pasadas; todo para mantener el equilibrio. Es este proceso de

13.-Idem. p. 82.

integración el que preserva una continuidad en las experiencias del Yo, al tiempo que facilita la emergencia de la identidad, la cual representa una sensación de estabilidad en el ser.

Antes de referirnos a las fases de la adolescencia, es importante decir que Blos hace un análisis interesante de la niñez temprana para relacionarla con la adolescencia. Comenta que debido a la naturaleza del primer contacto madre-niño se centra en la alimentación, esa experiencia aparece como el prototipo de la actividad posterior incorporada sea física o mental. Sin embargo no amplía más este planteamiento, por lo que solamente quedan en nosotros dudas al respecto, una de ellas sería: ¿qué se entiende por prototipo de la actividad posterior?. Pero más adelante regresaremos sobre esta cuestión, por ahora baste decir que Blos señala que en relación a ese proceso existen cualidades emocionales, cuyo impacto en la vida consciente e inconsciente del ser humano es importante.

Para Blos las necesidades Físicas son los elementos organizadores de las actividades del niño, reguladas básicamente por los principios del placer y del dolor. La madre es la expresión del ambiente, y puede ser percibida como objeto bueno o malo según la gratificación proporcionada, o la falta de ésta. Esto supone un estado preambivalente a las relaciones de objeto, donde las emociones positivas o negativas, expresadas por medio de la sonrisa y el llanto respectivamente, se dirigen a la madre, la cual en esa época no está representada en el niño como imagen coherente y diferencia de él.

Conforme el niño se da cuenta de su mundo externo, elabora una imagen de la madre, y le permite alejar la tensión, pues crea la alucinación sobre el retorno de la madre, que es objeto gratificador de sus necesidades y de sus demandas. Se habla aquí de que el Yo temprano es un Yo eminentemente corporal pues los límites con el mundo se establecen primero en términos de sensaciones; pero ese Yo se va fortaleciendo al ocurrir la pérdida del pezón, pues en la medida en que disminuye la gratificación de la lactancia, el niño descubre gratificaciones en su propio cuerpo; chupándose el dedo, meciéndose o acariciándose. Este autoerotismo permite aliviar la tensión a pesar de que la gratificación derivada de ese primer encuentro sea necesaria para el desarrollo normal del individuo. Se dice que parece existir un equilibrio entre la gratificación autoerótica y la que se produce en la relación de objeto. Y en esta última afirmación es donde aparece una nueva duda con respecto al planteamiento de Peter Blos. Pues parece que las relaciones de objeto se establecen desde ese primer encuentro, la pregunta es: ¿ qué papel juega el Yo en esa primera relación de objeto planteada por nuestro autor?. Según él, el Yo al ser un Yo corporal se encontraría a merced de los padres y la función de regular la angustia la desempeñan los padres, principalmente la madre, durante los primeros años de vida. Ese regular la angustia

pasa al dominio del niño a medida que desarrolla actividades como la de masturbarse, el juego y los movimientos corporales, formando parte de la voluntad del niño; todo esto sucede de manera progresiva, y aquí me aparece otra interrogante: ¿cómo puede hablarse de que la masturbación y el juego sean actividades que forman parte de la voluntad del niño? Es como si el niño conscientemente encontrara formas para enfrentarse a su angustia; ¿dónde queda entonces los planos del inconsciente, o más propiamente dicho, lo inconsciente? Volveremos sobre esta cuestión más adelante.

Según nuestro autor la distinción entre el "mi" y "no mi", relacionadas con la realidad interna y externa en el niño, indican la separación de éste con su madre. Este proceso adquiere un papel decisivo aproximadamente a los dos años de edad, época en que nuestro autor ubica el proceso de individuación el cual alcanza una estabilidad alrededor de los tres años. Las actitudes corporales junto con el lenguaje y las vivencias de tipo social amplían lo que se denomina el espacio vital del niño y lo hacen percatarse de su deseo de ser como otros, principalmente como sus padres o como sus hermanos. Se da un paso hacia adelante y el niño de cuatro o cinco años desea ocupar el papel de su padre o de su madre, Blois dice que incluso el niño puede desear ocupar el de uno u otro alternativamente. Parece que esto es producto de la dependencia vivida por el niño respecto al adulto, por lo que cree (el niño) que apoderándose del papel del padre del mismo sexo, le permitirá obtener los atributos deseados del padre desplazado, atributos que son para el niño una admiración, pero al mismo tiempo son envidiados. Pero la realidad obliga a que el niño acepte, no de muy buena gana, la promesa de que el futuro le traerá la satisfacción que por el momento debe abandonar. Para nosotros es obvio que en este tipo de argumentación, Blois se está refiriendo en mucho a los procesos edípicos; sin embargo tenemos que plantearle dos nuevas dudas: ¿es la dependencia el factor que desencadena esos deseos en el niño? ¿quién y cómo plantean al niño esa promesa sobre la satisfacción en el futuro?

Blois le da una especial importancia al período de Latencia, él la ubica entre la sexualidad infantil y la sexualidad puberal; en esa etapa el aprendizaje formal y la vida en grupo atraen más los intereses y la atención del niño, llevándolo más allá de los límites de la familia, mientras que el núcleo familiar no deja de ejercer una influencia importantísima. Como ya lo había señalado Freud, Blois insiste en que no surgen nuevas metas sexuales entre los cinco y los diez años; una aclaración importante hecha por Blois es que la falta de nuevas metas sexuales no implica la falta completa de actividad sexual. En el período de latencia el niño va adquiriendo fuerza y competencia para manejar la realidad y sus instintos, con la enorme ayuda prestada por las influencias educativas. Sin esos logros, según Blois, el niño sería reportado en la pubertad, esto significa que para que surja el proceso adolescente es requisito indispensable haber pasado exitosamente

a través de la fase de latencia. De una manera implícita Blos nos dice que los mismos cambios sufridos en la pubertad pueden ser vividos de manera diferente dependiendo de cómo se haya transitado por la época de la latencia.

En el adolescente, el desarrollo de características sexuales primarias y secundarias puede estar acompañado por importantes estados emocionales. Al cambiar la auto-imagen corporal y favorecerse el ser a la luz de nuevos poderes y sensaciones, se sintetizan ahí las consecuencias psicológicas de los cambios físicos. Esos cambios físicos son tan evidentes que todos los adolescentes tienden invariablemente a comparar su desarrollo y sus cambios, con los de otros adolescentes que los rodean; se preocupan mucho por la normalidad de sus cambios anatómicos, pero la falta de una normalidad absoluta que sirva como parámetro de comparación, colabora más a la incertidumbre de quienes van cómo su cuerpo cambia. En muchas ocasiones a los adolescentes les sucede que reaccionan con pena y rechazo a los exámenes médicos, pues creen que ahí se pueden descubrir características que no van de acuerdo con lo esperado. Incluso hay ocasiones en que ante la posibilidad de ser examinados se intensifican sus conflictos de masturbación, así como los sentimientos de culpa que los acompañan. Peter Blos menciona además que incluso puede haber síntomas o manifestaciones físicas que pueden hacer sentir al adolescente afligido; el acné y las diferentes formas de dismenorrea (falta de menstruación) son algunas de ellas; otra puede ser la obesidad en sus diferentes grados, que lleva a muchas jovencitas a experimentar fuertes dietas.

Se observan en los planteamientos de Peter Blos permanentes alusiones al papel que juega ese nuevo cuerpo que percibe el adolescente, también se ve claramente que la latencia es un período fundamental; tan es así, que cuando Blos habla de las fases de la adolescencia, el período de latencia ocupa el primer lugar. Veamos brevemente cada uno de los períodos planteados por nuestro autor.

Dijimos ya que Blos hace referencia a que en el período de latencia el niño adquiere formas para enfrentarse al incremento de los impulsos que sobrevendrán en la pubertad, se puede decir que el niño ya está listo para distribuir la cantidad de energía en los diferentes niveles de funcionamiento de la personalidad; pues esos niveles se elaboran precisamente durante el período de la latencia. Puede entonces "desviar la energía" instintiva a las estructuras físicas diferenciadas, así como a diversas actividades psicológicas. Todo esto parece ocurrir porque hay un incremento del control del Yo y del Superyo sobre los instintos. Si bien la actividad sexual no desaparece, como lo decíamos anteriormente, ésta es relegada al papel de regulador transitorio de tensión, el Yo sublima y busca adaptarse al mismo tiempo que realiza procesos defensivos. Blos retoma en esta parte a Freud y dice que esto sucede porque las relaciones de objeto se abandonan

y se sustituyen por identificaciones.

En el período de latencia, según Blos, se reemplazan los sentimientos de valía y significación que dependen del apoyo paterno; se pasa entonces a un sentido de autovaloración que se deriva de los logros y de la aprobación social y objetiva. Recursos internos del niño se unen a los padres para regular la autoestimación.

El ampliar sus relaciones afectivas, intelectuales y motoras capacitan al niño para emplear todos sus recursos permitiéndole mantener un equilibrio narcisista; se logra también una estabilidad en el efecto y en los estados de ánimo. Es importante decir que las funciones del Yo adquieren una mayor resistencia a los procesos regresivos; la percepción, el aprendizaje, la memoria y el pensamiento parecen estar ubicados en una zona libre de conflictos del Yo, pues las tensiones instintivas no amenazan la integridad de las funciones del Yo.

Muchachos y muchachas muestran diferencias durante el desarrollo de la latencia. En el niño una regresión a niveles pregenitales ocurre al principio de la latencia y Blos la caracteriza como defensa; las muchachas parecen entrar al período de latencia con menos conflictos a pesar de que se preserven algunos elementos preedípicos. Sin embargo durante los últimos años de la latencia la niña entra en una situación más conflictiva y sus impulsos aparecen nuevamente en tanto que su Superego no es lo suficientemente adecuado para hacer frente a la primera pubertad.

Blos argumenta que los logros principales en el período de latencia son los siguientes: la inteligencia debe desarrollarse a través de una franca diferenciación entre el proceso primario y secundario del pensamiento y a través del empleo del juicio, la generalización y la lógica; la comprensión social, la empatía y los sentimientos de altruismo deben de haber adquirido una estabilidad considerable; la estatura física debe permitir independencia y control del ambiente; las funciones del Yo deben de haber adquirido una mayor resistencia a la regresión y a la desintegración bajo el impacto de situaciones de la vida cotidiana; la capacidad sintética del Yo debe ser efectiva y completa; y finalmente el Yo debe ser capaz de defender su integridad con menos ayuda del mundo externo"19. Todos estos logros durante la latencia parecen obligar a un aumento en la energía instintiva al llegar a la pubertad.

La segunda fase que ubica Blos la denomina Preadolescencia y ocurre ahí un aumento cuantitativo de la presión instintiva la cual lleva a una catéxis indiscriminada de metas libidinales y

agresivas de gratificación que sirvieron al niño durante las primeras épocas iniciales de su vida. En esta fase cualquier experiencia puede transformarse en estímulo sexual, aquí se incluyen pensamientos, fantasías y actividades que aparentemente carecen de connotación erótica; como ejemplo de esto Blos menciona que el muchacho preadolescente puede reaccionar con una erección a un estímulo interno como puede ser el miedo o el coraje. Se demuestra así que al entrar a la pubertad las funciones genitales actúan como descargas no específicas de tensión; insiste que esta forma de ser es característica de la niñez y se conserva hasta la época adolescente donde el órgano sexual gradualmente va adquiriendo una sensibilidad específica a la estimulación heterosexual. En esta época lo que se consiguió por parte de la educación en años anteriores parece perder valor; es decir, la influencia ejercida por la educación respecto al control instintivo parece desbaratarse.

En la preadolescencia los muchachos presentan hostilidad en su relación con las niñas, evitándolas, atacándolas o volviéndose burlones con ellas; parece ser que detrás de esto tratan de negar su angustia, la cual proviene de la fase edípica. La niña en cambio intensifica sus actuaciones y tiende a portarse como marimacha. Esta negación de la femineidad en ambos sexos, descubre el conflicto no resuelto en la niñez el cual tiene que ver con la amenaza de castración y con la envidia del pene.

Otro aspecto sumamente interesante que plantea este autor es el hecho de que durante la preadolescencia el aumento cuantitativo de los impulsos conduce a un resurgimiento de la pregenitalidad, el cual marca la terminación del período de latencia para el hombre. El muchacho muestra gran inquietud motora, voracidad actitudes sádicas, así como actividades anales; estas últimas se expresan en el lenguaje obsceno, en el rechazo a la limpieza, en su fascinación por sus olores. Como ejemplo contundente de este fenómeno Blos menciona el caso de un muchacho de 11 años de edad el cual había iniciado su análisis a los 10: "Mi palabra favorita ahora es caca. Cuanto más crezco más cochino me vuelvo. A los 14 años el mismo muchacho hizo la siguiente comparación retrospectiva: A los 11 años mi mente estaba fijada en cochinadas, ahora lo está en el sexo. Hay una gran diferencia"20

hacer. En realidad son mucho más fuertes que los muchachos y todo esto debido a los bebés, sólo uno a la vez. Un hombre puede hacer un millón de bebés en un momento. Pero el hombre puede ser sacrificado en la guerra y ser asesinado. Deseaba pegarles a los senos de las muchachas cuando sentía que no permitían que se los tocara. Sabía del estado de desarrollo de los senos de cada muchacha de su clase. Estas fantasías y deseos estaban contrarrestados por su afirmación: "Me da gusto que yo sea un muchacho: en una forma defensiva colectiva se juntaba con sus compañeros".²¹ Vemos aquí ese conflicto del muchacho donde aparece el miedo a la mujer y la envidia a la misma. Una tendencia de identificación con la madre fálica parece aliviarlo de la angustia de castración que ella misma parece producir. Existe aquí una cualidad homosexual que parece enfrentarse a la angustia de castración y esto es lo que subyace a la conducta de los muchachos que eligen una pandilla.

Blos habla de que en la muchacha existe una represión masiva de la pregenitalidad y esta represión es un prerequisite para el desarrollo normal de la feminidad. Cuando la muchacha, por alguna razón no puede mantener la represión de pregenitalidad encuentra múltiples dificultades en su futuro desarrollo. La muchacha se ha separado de su madre a partir de una decepción narcisista como mujer castrada, reprime entonces sus impulsos instintivos los cuales se relacionaban con todos los cuidados maternos; pero si no se puede mantener esa represión de la pregenitalidad puede exagerarse los deseos heterosexuales, el juntarse con muchachos en forma frenética es un ejemplo de esto. La relación de la muchacha con la madre parece ser más intensa y peligrosa. Para Blos la diferencia entre la forma en que viven la preadolescencia el muchacho y la muchacha, se explica en mucho por el tipo de conflicto edípico dado en la mujer: pues en ella nunca se lleva a cabo una terminación del complejo, permaneciendo en la situación edípica por tiempo indefinido. Más aún, si llegara a abandonarlo lo hará de manera incompleta. De todo esto también se deduce que la mujer mantenga una lucha más intensa durante la adolescencia, pues la tarea fundamental es la separación de la madre; la cual se vuelve prolongada y dolorosa. Se habla entonces de que en el desarrollo femenino normal, la fase preadolescente está dominada por una defensa en contra de una fuerza regresiva que la conduce, o quiere conducirla, hacia la madre preedípica.

Una tercera parte planteada por Blos en el desarrollo adolescente es: La Elección de Objeto Adolescente. Esta fase difiere de la anterior, según nuestro autor, en que se muestra una vida emocional mucho más rica, en que hay una orientación que se dirige a crecer, un permanente intento por autodefinirse, por

21.-Idem. p. 87.

dar respuesta a una pregunta crucial; ¿Quién soy yo?. Es entonces cuando el problema de las relaciones de objeto adquieren un lugar importante. Aquí es evidente el abandono de la posición regresiva preadolescente. Podemos decir con más propiedad que esta "fase" planteada por Blos representa más bien una caracterización general de cómo en las siguientes fases se transforma en muchacho. Insiste aquí en que es evidente como la pregenitalidad pierde el papel de la función satisfactoria; es clara su diferencia con las dos fases subsiguientes. Estas son La Adolescencia Temprana y La Adolescencia Propiamente Dicha. El hablar de la elección de objeto adolescente le permite justificar la diferencia entre una y otra fase. Tanto en una fase como en otra se da una profunda reorganización de la vida emocional, apareciendo un estado de caos que es bien reconocido. Para Blos el problema central de ambas fases de la adolescencia es la serie de predicamentos en las relaciones de objeto. Ambas fases están relacionadas esencialmente con la renuncia a objetos, y la permanente búsqueda de otros, este proceso resuena en el Yo y produce una serie de cambios de cataxis permanentes. Por esta situación el sentido de identidad adquiere una dimensión poco clara y es un elemento que parece escaparse permanentemente de las manos. En la adolescencia temprana y en la adolescencia propiamente dicha el Yo salvaguarda su integridad por medio de la realización de operaciones defensivas. Muchas de estas operaciones defensivas permiten una regulación permanente de la autoestimación. Aparecen en estos momentos polaridades tales como; sumisión-rebelión; conducta gregaria-aislamiento; altruismo-egoísmo; idealismo-materialismo; dedicación-indiferencia; aceptación-rechazo impulsivo; etc. Esta serie de pautas de conducta reflejan cambios psicológicos que no caminan en línea recta, sino que reflejan los cambios psicológicos propios de estas fases. Veamos algunas características de estos importantes períodos.

En la adolescencia temprana la característica fundamental es la falta de cataxis en los objetos de amor incestuosos, por lo que se aprecia una libido que "flota libremente" y busca acomodarse permanentemente. También se observa que el Superyo disminuye en eficiencia, es por esto que el Yo tiene que utilizar sus propios esfuerzos para hacer una mediación adecuada entre los impulsos y el mundo exterior; el Yo ya no depende de la autoridad del Superyo. El Superyo parece convertirse en un adversario y es lo que debilita, en parte, al Yo que se aísla. Blos dice que es ese proceso de internalización de los padres al resolverse el conflicto edípico, el que debilita al Superyo. Se asegura que en esta edad los valores, las reglas y las leyes morales, han adquirido una apreciable independencia de la autoridad de los padres.

En la adolescencia temprana también aparece una amenaza del rompimiento del autocontrol, en la cual en el extremo encontramos la delincuencia. Este tipo de actuaciones nuestro autor las ve

como acontecimientos relacionados estrechamente con la búsqueda de objetos de amor, pero también como la posibilidad de escapar a la soledad y a las continuas depresiones. Una salida normal para detener este tipo de actuación es el acercamiento al autoerotismo o a las fantasías. Se comenta que esa distancia entre el Yo y el Superyo es lo que provoca una sensación de vacío y tormento interno permanente en el adolescente, el cual se dirige al ambiente y a las soluciones que ahí se proponen.

Dado que en esta fase hay una falta de energía dirigida hacia los objetos de amor familiares. Los amigos adquieren una significación y una importancia enorme, tanto para hombres como para mujeres. La amistad se llega a idealizar y ciertas características en el otro se admiran o se aman, porque representan aquello que el individuo quisiera tener y en la amistad se acerca, o se apodera de ello, este fenómeno de aplicación de la vida amorosa del individuo conduce a conformar el Yo ideal. Y parece ser que es precisamente el Yo ideal el que mueve al Superyo de aquella posición sólida en apariencia absorbiendo la libido narcisista y homosexual. Si el ideal no se ha formado las tendencias sexuales no cambian y aparece la perversión; pues el muchacho aparece como su propio ideal, en torno a sus tendencias sexuales infantiles. Un aspecto interesante planteado por Blos es que el Yo ideal que representa el amigo puede ceder al deseo sexual, dándose un estado homosexual que implique el voyeurismo, exhibicionismo y masturbación mutua; en ocasiones las fantasías masturbatorias parecen neutralizar la angustia de castración, sin embargo los temas sadomasoquistas heterosexuales de esas fantasías pueden ser intolerables, encontrando alivio al realizar una elección del objeto homosexual.

Supone nuestro autor que en la formación del Yo ideal en esta etapa, se repite un proceso similar al ocurrido al declinar el período edípico; en ese momento se consolidó el Superyo a través de una identificación con el padre. Tanto en un caso como en otro se establece una agencia controladora, que es capaz de regular la autoestimación denominada por Blos como equilibrio narcisista.

Entre las muchachas encontramos una forma de idealización que se da en el llamado "flechazo". Este tipo de relación se da tanto en torno a hombres como en mujeres, aunque en esta última forma comenta Blos que se da en modo adúltero. Lamentablemente no alcanzamos a comprender a que se refiere el autor con este término, pero suponemos que hace referencia al carácter homosexual de ese tipo de relación. Esto puede ser así, si tomamos en cuenta que en el flechazo el objeto es amado de modo pasivo, ya que se desea obtener atención o afecto, se quiere ser invadida por toda clase de afectos eróticos o sexuales. Agrega que existe un estado bisexual en la adolescencia temprana de la mujer; ese estado parece presentarse en los muchachos también pero en ellos se reprime con más fuerza. Esto se demuestra con

clara evidencia cuando las muchachas muestran con enorme facilidad su lado masculino, en tanto que los muchachos se sienten avergonzados de su feminidad y hacen todo lo posible para negarla. Las mujeres experimentan una extraña sensación de extravío en el tiempo y en el espacio; Bloss afirma que esa vaguedad responde a la ambigüedad que le presenta la bisexualidad. Este tema es una preocupación permanente en la muchacha y la idea de preguntarse ¿soy hombre o soy mujer? es permanente; ellas piensan que en cualquier momento pueden tomar una u otra orientación. Esta fase de ser igual a los muchachos se convierte en algo importantísimo. Es precisamente el declinar de esa tendencia homosexual, o más propiamente dicho bisexual, lo que marca la entrada a la adolescencia propiamente dicha.

Según Bloss en la Adolescencia Propiamente Tal, donde el adolescente por fin se desprende de los objetos infantiles de amor, cosa que ha tratado de hacer muchas veces en el pasado. Ahí aparecen nuevamente los conflictos y deseos edípicos, la vida emocional del adolescente se agita, pueden abrirse nuevos horizontes, pero también resurgen nuevos miedos. En hombre y mujeres se observa un aumento en el narcisismo y parece preceder al amor heterosexual. Esta cualidad narcisista se aprecia en una sobrevaloración del ser, en un aumento de la autopercepción. Se afirma incluso que el retirar las cartas libidinales de los objetos puede llevar a una pérdida de contacto con la realidad. Pero esa etapa de narcisismo sólo es una fase intermedia que posibilita la decaatexis del padre o madre internalizados, así los elimina como fuente de gratificación libidinal. Se observa como consecuencia de esto un "hambre de objeto", que lo conduce a relaciones constantemente variantes. Antes los padres eran sobrevalorados, se les temía; ahora se les devalúa, percibiéndolos como ídolos caídos. Incluso llega a existir la burla ante la autoridad de los padres. En eso se demuestra también la inflación narcisista, pues la arrogancia y la rebeldía lo hacen parecer como un ser autosuficiente. En estrecha relación con este estado encontramos una vida llena de fantasía, además de que la creatividad alcanza niveles importantes; es entonces cuando las expresiones artísticas se pueden volver un vehículo para la comunicación y la participación en sociedad. Acontecimientos internos se experimentan como externos, los sentidos adquieren una hiperatexis la cual permite al Yo aproximarse al mundo de los objetos, pues la relación con el mundo externo está constantemente en peligro de perderse al imponerse fuertemente la fantasía.

En ese abandono de objetos mencionados arriba, el Yo sufre un empobrecimiento y puede ocurrir una mejoría en la medida en que se da una aceptación de los impulsos. Ese proceso va de la mano con el aumento en los recursos del Yo para canalizar la descarga de los propios impulsos, en una forma más organizada. Sin embargo, este paso no puede darse en tanto los objetos de amor de la infancia temprana se mantienen en lucha, mientras que

el complejo de Edipo sigue afirmándose. Tenemos entonces que en la adolescencia existen dos elementos fundamentales: el revivir el complejo de Edipo y el intento de desprenderse de esos primeros objetos de amor. Todo esto implica una serie de renunciadas y al mismo tiempo de búsquedas, ésto último representará la posibilidad de una organización de impulsos adultos. Es precisamente la pérdida de sus padres edípicos lo que lo conduce a la tristeza y a la pena; sin saberlo el adolescente está de duelo. Esa separación es un proceso gradual y tormentoso, que se mezcla con la sensación de "estar enamorado" la cual aparece como más consciente, es la posibilidad de acercarse a nuevos objetos. Si se da el amor heterosexual, esto implica el fin de la posición bisexual; se puede observar claramente cómo en la adolescencia el hecho de tener novio o novia, según el caso, aumenta los rasgos masculinos o femeninos. Las tendencias ajenas al sexo o las tendencias homosexuales, se han depositado en el sexo de la pareja, pudiendo ahora compartirse con el otro.

La declinación del complejo de Edipo, es en la adolescencia, un proceso muy lento; éste queda completado según palabras de Blos, cuando el individuo forma una nueva familia. Es en ese momento cuando las fantasías edípicas pueden alejarse para siempre; la creación de una nueva familia por parte del joven adulto genera una constelación emocional que le permite controlar algún indicio del complejo de Edipo que quiera surgir. Pero hay que recordar aquí los caminos diferentes para un sexo y otro, pues lo que cierra la fase edípica para un joven, que es la amenaza de castración, abre a su vez la fase edípica para las jovencitas. A pesar de que Peter Blos habla arriba de que el complejo de Edipo se completa, comenta que no existen soluciones ideales ni en un sexo ni en otro; en ambos casos quedan residuos de ansias edípicas que pueden ser negativas o positivas en cualquier momento. Lo anterior significa que en el joven quedan remanentes de ansias femeninas, en tanto que en la muchacha se mantiene por un largo tiempo fantasías de carácter fálico. En la adolescencia parece existir una propuesta de lo masculino y de lo femenino que puede recibir su fijación final e irreversible durante esta misma época. Dicha polaridad se inicia y se enfatiza para la muchacha, con la aparición de la menarca; ante este acontecimiento se puede reaccionar de dos posibles maneras: la renuncia y la identificación son los dos caminos. La mujer puede identificarse con la madre y estar en condiciones de aceptar sus deseos heterosexuales sin ansiedades, además de proponerse la maternidad como meta deseada.

El muchacho al sobreponerse lo que le queda de femenino en su posición edípica femenina, adquiere estrategias que lo hacen exagerar sus poderes masculinos. Es entonces cuando se une a las pandillas, sean estas callejeras, escolares o del "bajo mundo"; así se permite que sus tendencias inhibidas en busca de la mujer encuentren un escape; también tiene como papel, las pandillas de muchachos, iniciar al adolescente en un código de comunicación el

cual parece caracterizarse por su virilidad. Pero se agrega que este tipo de soluciones sólo son transitorias y no logran por sí mismas cambios internos en las catexis. El movimiento de la libido hacia la heterosexualidad es una fuente permanente de ansiedad y podríamos decir que esas expresiones exteriores de virilidad son manifestaciones para contrarrestar esa ansiedad. Esa ansiedad pone en juego los mecanismos de defensa; aquí nuestro autor hace un comentario interesante respecto a la elección de los mecanismos de defensa en relación con la adolescencia, y cómo esa elección está relacionada con la aparición progresiva del carácter; esa formación del carácter deriva en su calidad y en su estructura, de como el Yo va diseñando actividades que en un principio se hacen presentes como medidas adaptativas con una dimensión eminentemente defensiva. Es al generarse una fijación adaptativa o una forma fija de defensa, como se va generando el carácter.

Es importante señalar aquí que esa idea de mecanismo de defensa ha sido trabajado ampliamente por Ana Freud, ella a partir de ejemplos concretos nos muestra cómo los mecanismos de defensa pueden adquirir diversas formas, al tratar de afectar las exigencias instintivas pues el impulso proveniente del Ello se transforma cuando entran en operación los mecanismos defensivos; el Yo y sus estrategias representan una especie de filtro que intenta constantemente mantener el equilibrio psíquico. Pero esto no siempre se logra totalmente ; con la intención de entender mejor el significado de los mecanismos de defensa, hemos decidido retomar la definición dada por Celes e. Cárcamo que podemos encontrar en el texto clásico de Ana Freud, "El Yo y los mecanismos de Defensa: Los procesos o mecanismos defensivos son aquellos medios psicológicos que el Yo utiliza para solucionar los conflictos que surgen entre las exigencias instintivas y la necesidad de adaptarse al mundo de la realidad, bajo determinadas influencias del medio ambiente familiar y social"²². Pero aún podemos agregar algo más, planteado por la propia Ana Freud, pues ella argumenta que una de las razones que motiva la acción de los mecanismos de defensa es la angustia frente al Superyo; los instintos tratan de irrumpir a la conciencia para realizarse al conseguir satisfacción o gratificación, es entonces cuando el Superyo protesta y el Yo se somete a las exigencias de esa instancia. Se emprende de esta forma el combate contra el impulso, el conflicto puede surgir entre el Superyo y el Yo si se lograra la satisfacción.

Los mecanismos que durante la adolescencia se emplean y que poco a poco van delineando el carácter, también van encaminando al muchacho por intereses especiales, relacionados con el talento y las elecciones vocacionales definitivas.

22.-Cárcamo,C. en Ana Freud. El Yo y los mecanismos de Defensa. México. Ed. Paidós.1984.p.9.

Se habla de que existen dos mecanismos de defensa clásicos que se hacen presentes durante la adolescencia y éstos son: el ascetismo y la intelectualización. El ascetismo implica una especie de repudio frente a sus instintos. Ana Freud lo plantea muy claramente. "Los adolescentes que pasan por tal período ascético parecen temer más la cantidad que la calidad de sus instintos. En general desconfían del goce o del placer en sí mismos, y su sistema más seguro consiste simplemente en oponer el incremento y apremio de sus deseos las prohibiciones más estrictas. A la manera de los padres severos en el proceso de la primera educación de los pequeños, cada vez que el instinto dice "yo quiero", el Yo replica "no debes". Este recelo del adolescente para con el instinto muestra una peligrosa tendencia a generalizarse. Puede empezar con los deseos instintivos propiamente dichos y extenderse luego a las triviales necesidades físicas y cotidianas."

Por lo que respecta a la intelectualización, la propia Ana Freud nos dice que el acceder a la pubertad transforma al adolescente en un ser más instintivo, pero debido al conflicto entre el Yo y el Ello se hace más moral, al mismo tiempo que sus facultades intelectuales aumentan, por lo que se hace más prudente y sagaz. Los adolescentes muestran un deseo enorme por meditar y discutir sobre temas abstractos; muchos vínculos amistosos se mantienen gracias a esta necesidad común. Se discute sobre el amor libre, el matrimonio, las bases de la familia, la libertad, el sometimiento a la autoridad y la propia amistad. Pero sucede algo muy interesante que señala Ana Freud: esa elevada capacidad tiene muy poca relación con el comportamiento del adolescente en la vida cotidiana. Puede tener un alto concepto tanto del amor como de los deberes de la pareja, pero esto no le impedirá cometer permanentemente deslealtades en sus relaciones amorosas. Puede entender y preocuparse por la estructura social, pero esto no le facilita en lo más mínimo la adaptación al contexto social. Esto se explica, según Ana Freud, porque cuando el adolescente reflexiona alrededor del amor, la amistad o la sociedad, no lo hace con la finalidad de seguir una línea de conducta; pues es evidente que la satisfacción se encuentra en el mismo proceso ideativo, al realizar la reflexión o la discusión. Sin importar como se puedan concretar esas reflexiones en comportamientos, pues lo que parece importar es valerse de cuantos medios tienen a su alcance el adolescente para dominar el peligro instintivo; es precisamente la intelectualización sobre ese conflicto lo que parece ser el medio más apropiado. Esa actividad intelectual representa entonces un signo de tensa vigilancia ante los procesos instintivos.

Pero volvamos de nuevo con las argumentaciones de Peter Blos quien insiste en que esas selecciones defensivas realizadas por el Yo formarán el carácter del sujeto en etapas posteriores. Aparecen entonces intereses, capacidades y posibilidades intelectuales relacionadas todas estas características con la autoestimación. Peter Blos habla de que la adolescencia llega a su fin con la "declinación de un conflicto ideosincrático", el cual se transforma en un sistema unido e integrado. El conflicto ha llegado a un arreglo final y la persona responde a todas las transformaciones vividas percibiendo una síntesis subjetiva, la cual se expresa como "mi modo de vida". Es aquí cuando la pregunta conmovedora planteada en la adolescencia: ¿quién soy?, retrocede con lentitud hacia el olvido. Aparecen al final de la adolescencia una claridad de propósitos que son evidentes para el propio individuo, que se puede expresar con las palabras "este soy yo"; esta frase puede, o no, ser pronunciada en voz alta pero se demuestra en el tipo de vida particular de las personas jóvenes.

Para que lo anterior pueda ocurrir, se debe pasar por un período que lleva a la culminación los procesos adolescentes; a éste, Blos lo denomina Adolescencia Tardía. Esta fase representa fundamentalmente un período de consolidación donde se pueden elaborar: " 1) un arreglo estable y altamente ideosincrático de funciones e intereses del Yo; 2) una extensión de la esfera libre de conflictos del Yo (autonomía secundaria); 3) una posición sexual irreversible (constancia de identidad) resumida como primacia genital; 4) una catexis de representaciones del Yo y del objeto, relativamente constante; 5) la estabilización de aparatos mentales que automáticamente salvaguardan la identidad del mecanismo psíquico. Este proceso de consolidación relaciona a la estructura psíquica y al contenido, la primera estableciendo la unificación del Yo y el segundo preservando la continuidad dentro de él; la primera forma el carácter, el segundo provee los medios":

Siendo la adolescencia tardía un momento de cambio importante, es también un tiempo de crisis que somete a enormes esfuerzos la capacidad integrativa del sujeto; esos esfuerzos son decisivos en los fracasos de adaptación, en las deformaciones yoicas, en sus maniobras defensivas e incluso en las patologías severas. Incluso nuestro autor llega a plantear la posibilidad de que exista un síndrome donde se demuestran las reticencias de llevar a buen fin la adolescencia tardía. A este síndrome lo denomina "Adolescencia Prolongada". Un elemento importante aquí para que no se genere el desarrollo es el trauma; concepto que pudiendo ser relativo es considerado por Blos apropiado para ver cómo el aparato psíquico que sintetiza los diferentes procesos los

convierte en estables e irreversibles, propiciandoles un potencial adaptativo. También el concepto de trauma permite entender la fuente de residuos específicos que se mantienen de una fase a otra. Se tiene que tomar en cuenta aspectos importantes respecto a la naturaleza del trauma; pues el efecto de cualquiera de ellos depende de la magnitud y de lo imprevisto del estímulo, así como de la vulnerabilidad del aparato psíquico. Se tiene que reconocer que los efectos posteriores de un trauma inducen a situaciones en la vida que de algún modo repiten una situación, o relación original; por lo que el intento de la resolución del trauma, un intento de dominarlo, continúa. Si algo se experimenta originalmente como una amenaza del medio ambiente, se convierte en modelo de peligro interno; ese modelo reordena las representaciones simbólicas que lo sustituyen. En el fin de la adolescencia, un componente de la amenaza original reaparece nuevamente activándose en el medio ambiente; se trata de buscar entonces su resolución permanente. Blos es contundente cuando afirma que el desembarazarse de las diferentes influencias dañinas del mundo exterior que se concretan en los traumas, y que han llegado a ser parte del mundo interno, representa una tarea psíquica que dura toda la vida; sin embargo una porción considerable de esa tarea se lleva a cabo durante la adolescencia. El trauma juega un doble papel: puede obstaculizar el desarrollo progresivo del ser humano, esto constituye el factor negativo del trauma; pero el alcance con que el trauma impulsa y promueve el dominio de la realidad, representa el factor positivo. Parece ser que el mismo Freud observaba en el devenir del trauma una cara positiva y otra negativa. En la primera se aprecian intentos de revivir el trauma, de recordar esa experiencia vivida pero olvidada, intentos también de reanimarla en su repetición; es algo que se le denomina "compulsión a la repetición" o "fijación al trauma". Por otra parte las reacciones negativas buscan la meta contraria; nada se debe recordar, se debe evitar a toda costa esa impresión; esta última tendencia puede culminar en una expresión fóbica.

Se plantea que los remanentes de los traumas establecen un nexo entre el pasado y el presente estableciendo una continuidad histórica en el Yo, la cual provoca un sentimiento de certeza, generando cierta armonía entre el sentimiento y la acción.

Ocurre pues en la adolescencia tardía que, mientras la fijación busca el mantenimiento de una posición estática, resistiendo los cambios, el aspecto positivo del trauma ejerce una fuerza importante para llegar a un acuerdo con estos residuos nocivos, en la medida que ocurre una reactivación permanente en la relación con el medio ambiente. Es como si el trauma residual, el de la compulsión a la repetición impulsará las experiencias no integradas a la vida mental, para un posible dominio o integración del Yo. Blos precisa que la dirección tomada por estos procesos es controlada en gran parte por las influencias del Yo ideal y por el Superyo; en tanto que la forma estaría

controlada por las instituciones sociales, la tradición, las costumbres y los sistemas de valores.

Es pues en la adolescencia tardía donde se lleva a cabo una síntesis de la función del Yo, ocurre "la aceptación final", así como el establecimiento de tres pares antitéticos en la vida mental: sujeto-objeto; activo-pasivo, dolor-placer. Si se logra una posición estable respecto a estos tres pares, se manifestará subjetivamente un sentido de identidad; ocurren pues varios estados variables del Yo, así como de fluctuaciones de la libido debido a los permanentes conflictos y a la maduración. Es pues resultado de varios procesos psicológicos heterogéneos y combinados acumulativamente en el sentido del ser. Si ha ocurrido una fijación se relaciona ésta con los tres pares antitéticos mencionados arriba, pero variará en énfasis y combinación, dependiendo de los roles asumidos por el sujeto a lo largo de la existencia. Se establece así una relación esencial entre el sujeto y el medio ambiente, crucial para los procesos adaptativos llevados a cabo en el propio individuo. Es importante considerar que los roles asumidos por el ser humano, se pueden perseguir diferentes fines, los cuales no siempre están armónicamente relacionados. Pero es el propio individuo el que los relaciona, por un impulso de auto-realización. Por lo menos eso es lo que afirma Blos, apoyando las argumentaciones de Winnicott, se piensa que muchos niveles de auto realización coexisten sin tener grandes conflictos.

Blos ubica una última fase del proceso de la adolescencia, denominandola Post-Adolescencia; período intermedio entre la adolescencia y la edad adulta. Cuando ya los conflictos de bisexualidad aparecidos al principio de la adolescencia, se han estabilizado junto con el desembarazo de tempranas ligas de objeto; y después de que las tareas selectivas de la vida han adquirido una forma más definida a través de la consolidación de roles sociales e identificaciones más contundentes. Aún después de todo esto falta, según Blos, la armonía de la realización total. Dada la organización de los impulsos y el desarrollo del Yo, la estructura psíquica ha adquirido al final de la adolescencia tardía una fijación que permite al post-adolescente retomar el problema de armonizar los diferentes componentes de la personalidad. Esto ocurre gradualmente y como preparación, o como coincidencia, con la ocupación social específica. La adecuación de los distintos componentes está en estrecha relación con el enamoramiento, el matrimonio y la maternidad o paternidad, según el caso. Observamos ya que en la adolescencia tardía se buscan consolidar los diferentes componentes del Yo, en un proceso sintético importante; La armonía de esos procesos será la tarea a realizar durante la post-adolescencia.

Una faceta particular de la post-adolescencia es el esfuerzo continuo de arribar a un arreglo con las actitudes e intereses

del Yo parental; esto constituye el paso decisivo en la formación del carácter, una vez que el impulso sexual se ha estabilizado poco a poco, alejándose de los objetos infantiles de amor y de odio. En la adolescencia temprana y en la adolescencia en sí, el Yo está permanentemente ocupado en tratar de dominar la ansiedad conflictiva, pero más tarde la función adaptativa integradora va cobrando una dimensión importantísima. Una pregunta vital para nosotros aquí es de carácter cualitativo y cuantitativo: ¿ qué tanta energía ocupa el Yo en realizar tales tareas?; y aún más: ¿ siempre se impondrá la segunda tarea a la primera? parece ser que es en la post-adolescencia cuando toma una forma duradera la preocupación de las relaciones de los objetos infantiles. Se habla de que la competencia que el joven experimentó durante la resolución del complejo de Edipo, generalmente retrocede gradualmente, hasta una desaparición relativa. En la post-adolescencia donde se lleva a cabo una revisión de las identificaciones rechazadas, las provisionales y las aceptadas.

Hasta aquí hemos hecho una revisión de las fases de la adolescencia planteadas por Peter Blos; han aparecido algunas dudas planteadas ya en el lugar adecuado, las retomaremos a la hora de entablar el diálogo Freud-Blos. Por ahora pasaremos a describir brevemente algunas expresiones sociales y psíquicas del período adolescente.

Consecuencias Psíquicas y Sociales del Conflicto Adolescente

Para Blos el comportamiento adolescente es complejo y sobredeterminado, por lo que las determinaciones de la conducta originadas dentro y fuera del organismo adquieren una unidad psicológica en la medida en que el Yo es capaz de integrarlas al servicio de su desarrollo progresivo. Esto significa que los puntos críticos de desequilibrio, así como la cantidad de cambios ambientales que pueden representar variables tolerables e integradas varía de persona a persona; esto representa un elemento básico para entender las consecuencias sociales y psíquicas sufridas en el período adolescente.

Nuestro autor toma en cuenta el determinismo social de la conducta que se apoya en: "el equipo constitucional, la secuencia de impulsos y organización Yoica, y el medio ambiente. Ninguno de los tres posee prioridad en la determinación de la conducta humana: cada uno ejerce una influencia en el otro"²⁵

Tanto la temprana infancia como la pubertad implican una tarea adaptativa similar a las condiciones sociales, proceso que permanece activo durante toda la vida, sin embargo en la adolescencia esa adaptación a la realidad social adquiere una fijación y estabilidad que nunca se dió en la infancia; si hay

25.- Blos.P. Idem. p. 310.

continuidad y constancia en el medio ambiente, esto significa una posibilidad funcional para la estabilidad de la estructura psíquica y para su buen funcionamiento en situaciones conflictivas.

Los elementos mencionados arriba, son tomados muy en cuenta por Blos, pero también se refiere a otro aspecto que parece integrarse a los anteriores y tiene que ver con las formas particulares que adquiere la realidad en los individuos. La realidad se encuentra precisamente en las representaciones mentales que del mundo externo, o en el medio ambiente, posee el sujeto; esa realidad contiene objetos, valores e ideas significativas que se vuelven familiares al niño. Tales representaciones mentales, poseen una variedad de catexis, que se convierten en el fundamento, en la base para los juicios, las motivaciones y los conflictos. Blos es muy claro al precisar en la descripción de los procesos psíquicos del ser humano, siempre se contempla una referencia social; sin ese ámbito no sería posible la existencia de la vida humana en el plano psíquico. Y es que la vida psíquica brota de la interacción entre especímenes biológicos, que incluyen su dotación instintiva, así como la intervención del mundo externo.

Blos comenta que el psicoanálisis siempre ha puesto atención en la internalización del mundo externo, en la dependencia con respecto al medio ambiente y a las instituciones, ha relacionado estos aspectos con funciones mentales como puede ser el fantasear o la formación simbólica y el pensamiento. El psicoanálisis se ha preocupado en investigar cómo con el desarrollo de las huellas de la memoria, se puede establecer una distinción entre el mundo interno y el externo. Entre el Yo y el no Yo. Incluso en la investigación de casos clínicos esta tarea queda establecida, tomando en cuenta cada paso particular.

En el mundo que rodea al niño hay figuras significativas que proveen de lo que Blos denomina el "contenido Yoico", esas personas colaboran enormemente en la estructuración de ese Yo. Son los responsables de contenidos caracterizados que se le presentan y los cuales serán luego representados por el niño en su propio mundo interno. La propia identificación con las figuras parentales es una experiencia que deja constancia de la importancia del mundo externo; sin embargo, es importante señalar que únicamente después de la renuncia a la ambivalencia primitiva puede el niño tomar en cuenta los sentimientos y motivos de los demás. Solo en ese momento aparecen lo que denominó Fenichel como el "componente racional del temor social". Es entonces cuando cada niño conoce la conducta que el medio ambiente demanda de él, es cuando usa ese conocimiento para lograr una gratificación máxima.

Blos pone especial atención en la cultura occidental y en la forma en que esta enfrenta a los procesos adolescentes, señala

que es notable la falta de patrones institucionizados. Comenta, tal vez un poco de manera apresurada, que la sociedad "abandona la juventud y la deja valerse por sí misma". Según Peter Blos la sociedad capitalista, moderna y democrática, no ofrece confirmaciones de status, ni ritos de iniciación o consagración a la juventud; lo cual resulta sin duda paradójico. Los adolescentes son abandonados a sus propios recursos, lo que hace que aparezcan organizaciones espontáneas de competitividad; vemos entonces grupos de todas clases, pandillas, camarillas, unificados por propósitos de toda clase; el enfrentamiento es mutuo colocando el énfasis en la dominación violenta y agresiva permanente, así como en la superioridad competitiva y la exclusividad hostil. En estos grupos se generan principios, o éticas, válidas para ellos pero que fuera de los mismos no operan. Según nuestro autor no existen modelos obligatorios en la sociedad occidental, esto genera una falta de continuidad en el patrón social. Esa sobrecarga en la determinación particular de cada adolescente facilita procesos patológicos y desviados, pues en lo que superficialmente podemos observar como un comportamiento racional y adaptado; al observarlo más detenidamente nos percatamos que se está actuando en función de las gratificaciones instintivas del individuo, en áreas como la competencia y la venganza. Gratificaciones que la sociedad impulsa e incrementa.

Las sociedades favorecen ciertas racionalizaciones y la sexualización de determinados comportamientos; sin embargo, la hipocresía de la sociedad es mostrada y ridiculizada por los comportamientos antisociales de la juventud. Los comportamientos competitivos y agresivos de las organizaciones adolescentes simplemente reflejan la competencia y la agresión permanentes en la sociedad de la cual forman parte. El medio ambiente al que se enfrenta el adolescente, las instituciones sociales y las designaciones de roles pueden ser vistas como benéficas o nocivas. En ocasiones esas influencias negativas son sobreexcitaciones del organismo, que bien pueden ser somáticas o psíquicas trayendo reacciones adaptativas pero patológicas. Lo que se desconoce en la sociedad occidental, o más bien no se quiere aceptar, es que cada fase de desarrollo requiere una serie de experiencias específicas en su clase y alcance. También se requiere en cada fase protección respecto a puntos específicos ya que hay aspectos vulnerables, que al ser afectadas las consecuencias se perpetúan a lo largo de toda la existencia humana. Algunas importantes en la adolescencia se observan en la afiliación de compañeros, la identificación extrafamiliar, las oportunidades para poder experimentar igualdad con los adultos; todas estas representan experiencias específicas que proporcionan al adolescente armas para enfrentar más adecuadamente sus conflictos internos. Si se pudiera definir el medio ambiente procedido esperado en la adolescencia, y si esa definición tuviera un carácter operacional representaría un paso metodológico importante encaminado hacia un programa de salud mental para la

adolescencia. De esta manera se tendrían elementos para que los adolescentes elaboraran sus transformaciones físicas y mentales.

Los procesos adolescentes tienen muchas facetas ya que se ven afectados por una cantidad considerable de condiciones sociales, económicas, políticas, religiosas, históricas y educacionales, las cuales representan parte esencial de la vida humana; el adolescente debe elaborar sus tareas en una articulación con su medio ambiente. Se acepta que las características adolescentes varían mucho dependiendo de las condiciones sociales, pero también se supone que hay procesos involucrados que reflejan similitudes. Se sugiere entonces que el problema del aspecto histórico y del impacto social sea delineado a partir del "locus social", donde se dan los procesos adolescentes. A pesar de lo anterior se insiste que la adolescencia requiere un lapso de tiempo óptimo para la organización de los impulsos, que producirá intereses y actitudes vocales que den a la personalidad un aspecto complejo. Ese tiempo es necesariamente un tiempo de tipo cultural que debe contemplar las reacciones psicológicas hacia la pubertad que implican cambios intrapsíquicos los cuales es necesario observar como fenómenos centrales. Es en las realidades sociales específicas donde el individuo adolescente encuentra los caminos para la gratificación y modificación de sus impulsos, obviamente dentro de un grupo de comportamientos limitados y ciertos canales de descarga; para que se pueda dar la adaptación, la persecución de esos canales debe igualarse a las posiciones del Yo que resultarán así apropiadas. Pero la interrelación entre el Yo, el impulso y el medio ambiente no es ni lineal ni estática. Para Blos la mejor manera de describir esa relación es como una respuesta circular. Un deseo antes de ser materializado en el mundo exterior necesita pasar a través de varias etapas preparatorias, donde encontramos la mentalización preconscious, la acción de prueba del pensamiento y de la fantasía, así como una experimentación, sólo entonces pasa a realizarse como acción sin conflicto, ni ansiedad. En cada paso rumbo a la expresión del impulso conflictivo, este se vuelve menos productor de ansiedad. Es esto lo que incrementa el dominio del Yo sobre el medio ambiente; pues existe un proceso donde se va probando el impulso en la realidad, reconociendo que el peligro temido es exagerado e imaginario. Ese logro del Yo lo experimenta el individuo como un incremento en la autoseguridad, o más propiamente dicho, en la autoestima, y también un sentido de identidad mucho más firme.

La sociedad y las posibilidades mostradas al adolescente son de suma importancia, pues así se le brinda la oportunidad de separarse un poco de la fantasía; esto quiere decir que se extienda el radio de acción del principio de realidad. Los problemas con la autoridad son muy comunes en el período adolescente, la agresión que no es dirigida en contra de los padres puede ser proyectada sobre las imágenes paternas presentes en el medio social y que reavivan el conflicto edípico; esas

figuras están encarnadas por profesores, policías y patrones. Hacia esas figuras de autoridad no incestuosas, que toman el lugar de los padres, derivan elementos ambivalentes; el amor y el odio alternan sobre las diferentes figuras de autoridad. En esos vínculos con las figuras de autoridad los grupos de adolescentes representan un apoyo, pues bajo su influencia el SuperYo individual es mitigado junto con la ansiedad que implica enfrentarse a las figuras autoritarias. Este proceso se puede prolongar por años, y es una demostración de cuán importante es la vida grupal en la adolescencia. Este es otro elemento que da evidencia de la importancia del factor social; ya que si el adolescente no encuentra en las instituciones respuestas a sus necesidades, el mismo se relacionará con otros iguales para enfrentarse, por ejemplo con las figuras de autoridad; diseñando estrategias, símbolos y formas de batalla que lo lleven a librar ese conflicto tan importante por el que está atravesando. El adolescente pues busca salidas a sus conflictos en el grupo, que también lo protege de los sentimientos de culpa y ciertas ansiedades; se supone que también lo conduce hacia modelos de vida más maduros. En este punto Blos parece olvidar que el grupo en la adolescencia puede tener distintos objetivos, como el propio autor lo señala, entonces podríamos encontrar grupos que promovieran el desarrollo adaptativo, pero también grupos que derivaran hacia la delincuencia por ejemplo.

Una consideración es aquella que hace nuestro autor en relación con las nuevas formas de concebir a la mujer en la sociedad moderna. Menciona que las mujeres han adquirido un lugar semejante o igual al del hombre, pero el miedo moderno del hombre a la pasividad o a la mujer activa, parece ser un miedo muy antiguo, tanto como lo ha sido la lucha de la mujer por ponerse de acuerdo con su feminidad, cosa que aún sucede en el mundo moderno.

En fin, que el conflicto sexual parece persistir a pesar de que socialmente exista una mayor tolerancia y claridad sobre la sexualidad. Incluso se llega a decir, que la nueva situación social ha traído un incremento en la formación neurótica del carácter. Como corolario Blos describe lo sucedido a una madre culta que descubre que su hijo de ocho años y su compañero de juego se habían desvestido secretamente: "En una forma superficial le explicó que un pene no es realmente nada tan especial; después de todo, es solamente otra parte de tu cuerpo como tu brazo, tu nariz o tu pie" El niño se volvió hacia la madre y dijo: "Hay una diferencia mamá. La mamá nos enseñó como deletrear brazo, nariz y pie, nunca nos enseñó cómo escribir pene"²⁶

La cita apenas mencionada demuestra como la sociedad tiene

gran impacto en el mundo interno del individuo y también nos señala como el comportamiento está multideterminado; para encontrar esas determinaciones es necesario hacer un recorrido interpretativo, pues los comportamientos nos hablan por sí mismos. Sobre esto también llama la atención Peter Blos.

CAPITULO III: DIALOGO FREUD-BLOS

A) SEXUALIDAD Y ADOLESCENCIA

En este diálogo entre Freud y Blos quisieramos introducir la pregunta: ¿qué papel tiene la sexualidad en el proceso adolescente?; a esta podríamos agregar una más: ¿qué concepto de sexualidad maneja Peter Blos y qué diferencias encontramos con Freud?. Sin duda estas dos preguntas son importantes, pero la segunda parece tener una dificultad especial, por lo menos así nos parece a nosotros.

Evidentemente en el centro del desarrollo adolescente encontramos el problema de la sexualidad, pero no esta por demás observar que tanto Freud como Blos, tienen un concepto de sexualidad que rebasa en mucho sus relaciones con la genitalidad. En esto encontramos ya una primera coincidencia, la cual es muy importante, pues se rebasa el carácter anatómico o fisiológico que pudiera estar presente en el concepto sobre sexualidad.

Un primer aspecto que llama nuestra atención es el asunto de la bisexualidad u homosexualidad presente en el período adolescente; parece ser que una tarea fundamental y crucial de este período tiene que ver precisamente con la resolución de ese elemento esencial presente en todos los seres humanos. En tanto Freud plantea que la bisexualidad es una característica presente en las primeras fases de desarrollo psicosexual, Blos plantea que es precisamente en la adolescencia donde se debe llevar a cabo una definición, el hombre y la mujer, o más propiamente dicho, el joven y la muchacha, deben en ese momento tomar una definición por la heterosexualidad. Sin embargo esta definición no parece ser tan sencilla y tendría que ver con las formas en que se resuelve el complejo de Edipo. En ese proceso se juzgarán igualmente los fenómenos de identificación y de asunción de roles, sobre los cuales no hemos puesto mucha atención en ese trabajo pero que indiscutiblemente parecen tener un lugar muy importante en los procesos adolescentes.

Otro aspecto interesante es el hecho de que Freud establece una dirección a sus planteamientos sobre la sexualidad que lo conducen a plantear que en todas las patologías neuróticas se encuentra implicado un elemento de orden sexual, incluso llegó a afirmar el papel de las fantasías de orden sexual en el desarrollo de las enfermedades llamadas nerviosas. La sexualidad abarcaba un mundo que excedía al empírico, tocando ámbitos que sólo le pertenecen al sujeto. Consideramos que aquí hay otra semejanza con los planteamientos de Peter Blos, ya que para este último también son importantes las fantasías de tipo sexual en los conflictos vividos por el adolescente. Esto se torna muy evidente cuando Blos se refiere a la masturbación, fenómeno frecuente en la adolescencia, para él la masturbación adolescente se construye a lo largo de la historia del sujeto, donde las sensaciones y experiencias autoeróticas de la infancia parecen

reaparecer en esta fase de conflicto que es la adolescencia. Habla de un aspecto positivo de la masturbación, en la medida en que es un intento de despojar a los impulsos pregenitales de las direcciones independientes de la genitalidad, sometiendo los progresivamente a ella. Y aquí otra coincidencia importante, pues parece ser que Freud está de acuerdo con esta idea sobre el carácter de las fantasías masturbatorias, representan esfuerzos por borrar el recuerdo de la actividad autoerótica. La masturbación parece ser un permanente ir y venir, de las etapas primitivas a la adolescencia, con el fin de darle prioridad a lo genital actual tratando de separarse de esas primeras relaciones de objeto. Incluso Blos llega a decir que la ausencia de masturbación no es muy recomendable: "La total ausencia de masturbación durante la adolescencia, indica una incapacidad para manejar los impulsos sexuales de la pubertad. Además, indica que la masturbación ha sido reprimida a un grado tal que la alineación necesaria de impulsos pregenitales con sexualidad genital no puede ser lograda. Consecuentemente los casos de abstinencia total representan una detención en el desarrollo psicosexual, que es por sí mismo patognómico"?

Pero también la masturbación puede ser el obstáculo para que no se dé la organización de los impulsos y no se logre el proceso de integración del Yo; Esto sucede cuando la masturbación se convierte en un recurso habitual para regular la tensión; se da una síntesis entre las fantasías, ya que las metas sexuales infantiles parecen coincidir con la búsqueda de genitalidad o la masturbación genital. Los sentimientos de culpa, relacionadas con la masturbación son una consecuencia de esa síntesis que parece consolidar regresiones y fijaciones a la sexualidad infantil; Blos comenta aquí un hecho importante, y es que si estas prácticas masturbatorias adquieren un carácter compulsivo son dañinas para el desarrollo y la adaptación. No es entonces el acto físico de la masturbación, el que puede resultar dañino, sino la fantasía unida a él, es la que resulta nociva para los procesos de desarrollo. Se llega incluso a decir que cuando la masturbación proporciona la satisfacción completa perpetúa el infantilismo; no hay razón entonces para que el sujeto compita por un objeto sexual, puesto que encuentra todas las fuentes de placer fácilmente dentro de él mismo.

Un aspecto interesantísimo que tiene que ver con la masturbación, y que demuestra como hay en Blos una amplia concepción de la sexualidad, es el hecho de que este autor habla de que la actividad masturbatoria puede aparecer en forma desplazada, sin que la manipulación de los genitales se vea incluida; incluso sin que aparezcan fantasías sexuales. Habla de equivalentes de la masturbación, que incluyen otras partes del

cuerpo o la manipulación compulsiva de ciertos objetos. Así, rascarse, meterse el dedo en la nariz, tirarse la cutícula y morderse las uñas son algunas de esas manifestaciones que son consideradas por Blos como actividades masturbatorias. Esas actividades serán seguidas por autoacusaciones, culpa y sentimientos de inferioridad, típicos de los efectos posteriores a la masturbación. La compulsión a los juegos de azar y la postergación consciente de la acción, también son consideradas actividades que están relacionados con el fenómeno de la masturbación.

Es evidente que Blos hace referencia a aspectos de tipo simbólico; con esto queremos decir que se mencionan actividades que aparentemente no tienen ningún componente, o carga, de tipo sexual, pero que en el fondo hay elementos sexualizados que son esenciales de esos comportamientos y fantasías.

Observamos pues, dos coincidencias importantes que pueden servirnos como punto de partida para ver de que manera las concepciones freudianas y de la psicología del Yo se separan o se acercan entre sí en ambas existe una conceptualización amplia de lo que es la sexualidad y también en ambas hay una referencia a la importancia de la sexualidad en la génesis de las neurósisis; en ambas posturas encontramos una relación estrecha entre la sexualidad y el complejo de Edipo.

Todas estas coincidencias pueden proveer de elementos pertinentes para analizar el fenómeno de la adolescencia, y para abordar casos específicos en el ámbito educacional o clínico.

B) PULSIÓN DE MUERTE Y ADOLESCENCIA

En este apartado nos interesa comentar sobre una problemática que consideramos importante, pues puede marcar una diferencia considerable e importante entre los planteamientos de Freud y los de Peter Blos, e incluso de los otros autores revisados que impulsan la psicología del Yo. Este asunto tiene que ver con la problemática de la diferencia entre el concepto de Pulsión y el de Instinto. Evidentemente a lo largo de la revisión que hemos hecho sobre los planteamientos de Blos no aparece el término de pulsión, y esto llamó nuestra atención ya que en su lugar se hace referencia a conceptos como el de instintos o impulsos instintivos.

Es importante mencionar que Blos no hace una caracterización del instinto, ni de lo que llama impulsos instintivos; también conviene decir que nosotros mismos no le habíamos dado importancia a esa distinción, sin duda, esto se debió a que la fuente bibliográfica básica en que nosotros nos apoyamos para revisar los planteamientos de Sigmund Freud, fue el texto editado por Biblioteca Nueva. Es en esta edición donde parece no haber ninguna alusión al término pulsión, por lo menos en los materiales que nosotros revisamos; sin embargo, se nos hizo el comentario de que la diferencia entre la pulsión e instinto es importante tenerla en cuenta, dado que al usar el concepto de instinto se estaría más cerca de la biología; en cambio si se utiliza el término pulsión se está más dentro del ámbito psicoanalítico. Una afirmación así llamó mucho nuestra atención, produciendonos muchas dudas.

Al revisar los planteamientos de Heinz Hartmann sobre los "impulsos instintuales", de entrada percibimos que afirma la falta de definición en ese campo de la teoría psicoanalítica. Adelante menciona que Freud definía el impulso instintivo como una tendencia al ímpetu, y teniendo una meta, un objeto y una fuente; el instinto es para Freud una demanda que el cuerpo hace al aparato mental. Esos impulsos no sólo actuaban sobre el aparato mental desde fuera sino desde dentro del aparato mental mismo. También comenta que desde el principio los planteamientos sobre los impulsos instintivos, incluyeron la consideración de que los instintos siempre se encuentran en conflicto; este conflicto puede llevarse a cabo entre los propios instintos, o entre los impulsos y las diferentes instancias psíquicas. Señala Hartmann, que esta consideración ha sido central, y lo sigue siendo, en la teoría psicoanalítica; por esto debemos suponer que él también está de acuerdo con ese planteamiento freudiano.

Una consideración importante relacionada con lo que

acabamos de decir, es el hecho de que Hartmann considera que el concepto de impulsos es indispensable en la teoría psicoanalítica para explicar los fenómenos; esto quiere decir que el término impulso no es útil solamente para describir los fenómenos psíquicos en su exterioridad, sino más bien para profundizar en la experiencia subjetiva, en los fenómenos conscientes de la necesidad, en el deseo y en la compulsión a la repetición, así como en muchos otros fenómenos de índole intrapsíquico. Otro aspecto destacado por Hartmann es el hecho de llamar nuestra atención sobre la problemática en torno a los instintos que existen en la biología; comenta que existen puntos controvertidos en relación a las relaciones entre los reflejos, los tropismos y los instintos; igualmente respecto a los papeles que tienen los factores externos de la conducta instintual. Las necesidades, los apetitos y los instintos se correlacionan con una enorme variedad de modelos conceptuales; tampoco existe un acuerdo completo sobre el papel de los factores hereditarios, ni sobre el grado de rigidez de los instintos. Todo lo anterior da evidencia para Hartmann de la complejidad del problema de los instintos, problema que no se resuelve completamente ni en el campo de la biología. Y es precisamente esto lo que nos conduce a una primera conclusión en relación al problema de la pulsión, o del instinto: es un ámbito difícil para hacer consideraciones contundentes, por lo menos es lo que señala Hartmann, respecto a su definición y su caracterización; a esto tenemos que agregar que los psicoanalistas del yo (los revisados aquí), insisten mucho en hablar de impulsos instintivos. Esto último quiere decir, que aceptando la relación de los impulsos con el resto de la estructura psíquica, no consideran la idea de "la pulsión". Otra pregunta, o inquietud, que aparece en este contexto es: ¿qué papel juega la pulsión de muerte en la fase adolescente?. Pero vayamos por partes, en principio ubiquemos el concepto de pulsión, auxiliándonos una vez más de Laplanche y Pontalis; para después tratar de retomar el problema de nuestra última pregunta.

De entrada, Laplanche y Pontalis mencionan que el concepto de instinto es un término utilizado por algunos psicoanalistas como traducción, o equivalente, del término freudiano *Trieb*, lo cual para ellos, en una terminología más apropiada, convendría recurrir al término francés pulsión. Esto se justifica, según estos autores que mencionamos, porque la concepción freudiana del *Trieb* como fuerza que empuja y relativamente indeterminada en cuanto al comportamiento que origina y al objeto que proporciona la satisfacción; es muy diferente de las teorías del instinto que se remite a modelos de comportamiento, a mecanismos innatos de desencadenamiento, y a estímulos y señales específicos. Estos autores precisan que no se trata sólo de una cuestión de mala traducción, sino de que esto nos puede conducir a una confusión en la teoría freudiana, en la medida en que se puede confundir el concepto freudiano con el que se maneja en los planteamientos hechos por Freud. Insisten en que en los planteamientos freudianos hay una clara distinción entre el término instinto

(Instinkt en alemán) y el de pulsión (Trieb, también en alemán). Cuando Freud se refiere al Instinkt, se refiere claramente a un comportamiento animal fijado por la herencia, característico de la especie y prefigurado en su desarrollo, además de estar adaptado a un objeto particular.

En cambio, el concepto de pulsión está en estrecha relación con el problema de la sexualidad humana, apoyándose fundamentalmente en el estudio de las perversiones sexuales y en la misma sexualidad infantil. Es en ese contexto que se le refuta a la pulsión sexual un fin y un objeto. Tenemos, por el contrario, que el objeto y el fin son variables; es más esos fines aparecen como parciales. A propósito de esta idea de pulsión Freud introduce el elemento de empuje, entendiéndolo como un factor cuantitativo-económico; una exigencia de trabajo impuesta al aparato psíquico. ¿Pero la pulsión es una fuerza somática o se trata de energía psíquica?. Freud la caracteriza como un concepto límite a la pulsión, entre lo somático y lo psíquico. Este concepto se relaciona estrechamente con el concepto de representante, al que aludimos en el primer capítulo de este trabajo, implicando un proceso de delegación enviado desde lo somático a lo psíquico; puede que en este punto haya coincidencias con lo señalado por Hartmann, pero por el momento únicamente decimos que es posible sin descuidar este asunto detalladamente.

Regresando a la idea de pulsión parcial podemos decir que con este concepto se subraya la idea de que la pulsión sexual existe al principio en estado polimorfo, tendiendo principalmente a la supresión de la tensión proveniente de la fuente corporal. En la historia del individuo se liga a representantes que especifican el objeto y modo de satisfacción; ese empuje interno, al principio indeterminado, experimentará "un destino" que tiene rasgos muy particulares para cada sujeto. Detrás de cada manifestación individual existirá pues un elemento pulsional que promueve la actividad humana. El Ello es el depósito de las pulsiones y en última instancia serían las pulsiones las responsables del funcionamiento psíquico, son los principios que presiden el funcionamiento de la vida anímica. Existen, según Freud dos tipos de pulsiones, la pulsión de vida y la pulsión de muerte.

Las pulsiones de vida tienden a la reducción completamente la desintegración, tiende a una ligazón, a la constitución y al mantenimiento de las unidades vitales; en cambio la pulsión de muerte se dirige a la reducción total de las tensiones, busca regresar al ser vivo a un estado inorgánico. El planteamiento aquí es que las pulsiones de este último tipo se dirigen hacia el interior, tendiendo básicamente hacia la autodestrucción; sólo posteriormente esta pulsión se encamina hacia el exterior, manifestándose como en forma de pulsión agresiva o destructiva.

Es precisamente esta idea de la pulsión de muerte la que

nos inquieta que no aparezca en un desarrollo teórico sobre la adolescencia; en Peter Blos no hay referencias a ese fenómeno. Parece ser que nuestro autor prefiere suponer que existe una pulsión de vida, a pesar de que continúa esa "mala traducción". Blos al insistir en que el Yo debe cumplir una función reguladora e integradora, parece despreciar implícitamente la pulsión de muerte. Podríamos suponer que el hablar de regresión es un pequeño indicio de un trabajo sobre la pulsión de muerte; también los ejemplos de tipo clínico sugieren que se rescata esa conceptualización. Pero lamentablemente no hay una definición clara respecto a este asunto; para decirlo, con más precisión tendríamos que decir que no hay consideración alguna sobre el problema de la pulsión de muerte; únicamente se habla de manifestación de agresión de los adolescentes.

Consideramos que este olvido puede tener una serie de consecuencias importantes, pues una vez más se retoma la situación ideal de adolescente cuyo Yo llega a integrar la vida instintiva y a reordenarla para la adaptación. Sin embargo, vemos que la agresión es uno de los problemas más importantes del período adolescente; y no sólo nos referimos a la agresión explícita que se manifiesta hacia el exterior en términos de violencia hacia las diferentes personas y grupos con los que se relaciona el adolescente. Contemplamos también aquí la serie de autoagresiones a las que él mismo se somete, de manera inconsciente. La consideración de la pulsión de muerte podría dar más claridad sobre estos procesos últimos que comentamos, por lo menos esa es nuestra idea hasta el momento.

CAPITULO IV: BLOS Y LA PSICOLOGIA DEL YO

A) PRINCIPIOS BASICOS DE LA PSICOLOGIA DEL YO.

Según Heinz Hartmann Freud hace importantes reflexiones sobre el Yo durante los años que van de 1920 a 1930; y es precisamente a partir de estos trabajos que un grupo de estudiosos deciden profundizar en esta perspectiva, dando una mayor importancia al Yo dentro de la totalidad de la personalidad. Según Hartmann estudiar al Yo haría posible llegar a una meta pensada por Freud, convertir al psicoanálisis en una Psicología General. Si en un principio se hizo un trabajo detenido sobre los instintos y su desarrollo, posteriormente el psicoanálisis de Freud puso mucha atención al Yo. Después de Freud se hizo un detenido análisis de las actividades defensivas del Yo ; es entonces donde aparece en acción el planteamiento de Ana Freud sobre esta cuestión.

Uno de los elementos centrales del planteamiento sostenido por Hartmann es que muchas de las actividades del Yo puede obtener su génesis en el Ello, o en los conflictos entre el Ello y el Yo, pero también existe una cierta proporción de autonomía respecto a esa génesis. Es precisamente el grado en que esas funciones del Yo se independizan de sus orígenes, lo que se convierte en algo esencial para el funcionamiento no perturbado del propio Yo. Ocurre así una protección contra la regresión y el acecho de los instintos, una especie de "esfera libre de conflictos"; las funciones del Yo descritas de esta manera, pueden resultar en estos casos involucradas en ciertos conflictos, pero también, y por eso mismo, ejercen una influencia importante en las condiciones y resultados de los conflictos. Todo lo anterior lo podemos vincular con el planteamiento de Ana Freud, quien afirma que el Yo se torna desconfiado e iniciando contra ataques y avances hacia el territorio del Ello. Esto con el fin de obtener una paralización permanente de los instintos; para esto se sirve de sus recursos defensivos. Lo importante para el Yo es defender y ampliar sus fronteras; no se aprecia un impulso del Ello deformado, sino un impulso modificado por la serie de recursos defensivos del Yo. Esas medidas defensivas del Yo operan en una forma silenciosa y no es posible, según Ana Freud, observar su desarrollo, únicamente se puede hacer una reconstrucción de manera retrospectiva; esa sería la labor del análisis, quien debe de redescomponer el conjunto del proceso, el cual está conformado por una serie de relaciones complejas entre las diferentes instancias. A la hacer esto es importante recordar que la teoría psicoanalítica, que defiende esta autora, abandonó ya la idea de que el Yo es idéntico al sistema consciente de la percepción; se ha reconocido que grandes áreas del Yo son inconscientes, por lo que el auxilio del análisis se hace

indispensable para que en las mismas puedan llegar al plano de la conciencia. Es por eso que el análisis del Yo tiene una importancia fundamental para esta vertiente del psicoanálisis; se argumenta que cualquier material que aparezca en el Yo, es un material tan valioso como cualquiera derivado del Ello. Sin embargo se hace una aclaración: "todo cuanto proviene del Yo es asimismo una resistencia en el verdadero sentido de la palabra; una fuerza dirigida contra el surgimiento del inconsciente y, por consiguiente contra el trabajo del analista. Una de nuestras mayores ambiciones es aprender a dirigir el análisis del Yo y del paciente con tanta seguridad como llevamos acabo el análisis del Ello, aún cuando deba realizarse contra la voluntad del Yo"²⁵

Ana Freud, insiste en que sólo a través de analizar las formas que toman las distintas operaciones defensivas inconscientes del Yo, se pueden reconstruir el conjunto de las transformaciones sufridas por el instinto; los síntomas neuróticos representan modos de fijación de los propios mecanismos de defensa. En este proceso el Yo emplea un modelo especial de defensa en contra de una particular exigencia instintiva; a cada insinuación de la exigencia se repetirá exactamente el mismo mecanismo de defensa. En este momento no encontraremos detalle respecto a las diferentes modalidades que pueden tomar los mecanismos de defensa, pues eso implicaría entrar al terreno de la psicopatología, y a la propuesta específica planteada por Ana Freud; es evidente que nos desviaríamos de nuestros propósitos, y además creemos que aún no estamos en condiciones de hacer un recorrido con tales características. Continuando con la identificación de algunos elementos de la psicología del Yo; Hartmann retoma la idea planteada por Freud acerca de que el Yo realiza sus labores con energía desexualizada. Pero va más allá al ampliar esta afirmación al terreno de las energías derivadas de la agresión, pues piensa que a través de la mediación del Yo esas energías pueden ser modificadas. Plantea el concepto de Neutralización para referirse al proceso mediante el cual energías libidinales y agresivas, se transforman en algo instintivo en una modalidad no instintiva, o a lo que resulte de ese cambio. El desarrollo de la neutralización permite al Yo realizar tareas sintónicas con la realidad; es decir, permite establecer tareas armónicas con la realidad; también la neutralización de la agresión es de una gran importancia, pues proporciona una salida para que el hombre se enfrente a la destrucción de los objetos o de sí mismo. En ese proceso de neutralización Hartman propone diferentes etapas o grados de neutralización, que representan fases transitorias entre lo instintivo y la energía totalmente neutralizada; sin hacer una caracterización detallada de esas etapas, comenta que el funcionamiento óptimo de las diferentes actividades del Yo

25.-Freud, Ana. El Yo y los mecanismos de defensa. México, Editorial Paidós. 1984, p.34

dependerá de las formas en que se neutralice la energía. No se puede olvidar aquí que una de las actividades básicas del Yo tiene que ver con las estrategias defensivas.

En la medida en que el Yo se ha desarrollado hasta lograr ser un sistema separado dentro de la personalidad, al mismo tiempo ha logrado acumular una cantidad importante de energía neutralizada. Pero se precisa que las energías que requiere el Yo para realizar sus funciones, no dependen totalmente de la neutralización. Vemos pues, que el Yo necesita una cantidad considerable de energía neutralizada, pero que sus funciones no están sometidas a que necesariamente la energía se encuentre neutralizada. Todo esto demuestra la relativa independencia del Yo, tanto de las presiones inmediatas internas, como de las externas; y es precisamente esa relativa independencia la que impulsa una tendencia general en la evolución humana.

Se comenta que es muy posible que una parte de la energía utilizada por el Yo no tenga su origen en la neutralización de los impulsos, más bien se cree que pertenece al Yo desde el principio o algo que representan los precusores innatos de lo que más tarde serán las funciones específicas del Yo; es a lo que se denomina energía primaria del Yo. También se le nombra a esto autonomía primaria, es el núcleo hereditario del Yo y su maduración es el fundamento para las relaciones con la realidad. Cuando el Yo va logrando diferentes formas de independencia, se le denomina autonomía secundaria, lo que ayudaría a entender como es que en el Yo existen diferencias importantes.

Pero... ¿qué es el Yo para la psicología del Yo? Respecto a esta pregunta la propia Hartman nos dice que el concepto de Yo se utiliza con sentidos muy ambiguos, adn dentro del ámbito psicoanalítico. El Yo es una subestructura de la personalidad, la cual se define por sus funciones; intentando definirlo negativamente se dice que el Yo no es sinnimo de personalidad, tampoco de individuo, ni coincide con el sujeto en oposición al objeto de la experiencia; tampoco es el saber o el sentimiento de nuestro propio ser: "El Yo organiza y controla la movilidad y la percepción del mundo exterior, pero probablemente del sí mismo (adn cuando creemos que la autocrítica, aunque basada en la autopercpción, es una función separada que nosotros atribuimos al Superego); también sirve como una barrera protectora contra los estímulos externos excesivos y, en un sentido un tanto diferente, contra los estímulos internos. El Yo comprueba la realidad. Y también son funciones del Yo la acción, a diferencia de la simple descarga motora y el pensamiento, que de acuerdo con Freud (1911) es una acción de tanto con pequeñas cantidades de energía psíquica. En ambas va implícito un elemento de inhibición, de demora de la descarga. En este sentido muchos aspectos de él pueden ser descritos como actividades de radar; fomenta una forma más específica y segura de ajuste, introduciendo un factor de independencia creciente del impacto inmediato del estímulo

presente"²⁹

Es precisamente ese factor de independencia el que va mostrando el camino hacia una tendencia que podemos denominar interiorización; y ahí se incluye la señal de peligro, además de otras funciones que tendrían que ver con la anticipación. Es importante aclarar que ese elemento inhibitorio tiene que ver precisamente con el carácter defensivo del Yo.

Otra característica del Yo es su tendencia integradora, conocidas como la función sintética; se perfila el Yo como un elemento central en la autoregulación de la vida mental del ser humano.

La psicología del Yo, investiga pues las capacidades adaptativas del Yo, así como sus funciones sintéticas, integradoras y/u organizadoras. Todo esto concierne a la centralización del control funcional; y busca reunir "algún día" el plano analítico con lo fisiológico, en especial con la fisiología del cerebro.

Pero después de conocer algunas de sus características, queda por tratar un problema importante para nosotros que apenas empezamos a acercarnos a este tipo de argumentaciones. ¿Cómo se desarrolla el Yo? o para plantearlo en términos del cuestionamiento hecho por Otto Kernberg: ¿En que momento comienza la existencia del Yo? Para dar respuesta a estas importantes interrogantes, tomaremos en cuenta precisamente las argumentaciones de Hartmann y de Kernberg; que sin ser las únicas dentro de la llamada psicología del Yo, permiten tener un poco de claridad respecto a esta cuestión. A esta preguntas anteriores, Hartmann agrega una serie de cuestionamientos los cuales es necesario tomar: ¿de qué modo se moldea el Yo bajo el impacto de la realidad, por una parte, y de los impulsos instintivos por la otra?; ¿cómo es que aprende a defenderse en ambas direcciones, y cómo su desarrollo está interrelacionado con el desarrollo de las relaciones de objeto? Debe ponerse atención en la primera de estas dos últimas preguntas, pues en ella parece implicarse una respuesta al origen del Yo; dado que ahí se toma como un hecho la estrecha relación existente entre la aparición del Yo y las exigencias instintivas, así como las exigencias de la realidad. Pero de inmediato es necesario decir que, según Hartmann, es algo más que un subproducto de desarrollo de la influencia de la realidad sobre los impulsos instintivos; se habla de un origen del Yo catalogado en parte como independiente. Esto último no quiere decir que el Yo sea un sistema psíquico innato, sino que su origen está en relativa independencia del impacto que pueda tener la realidad con respecto a los instintos. Hartmann hace una ampliación de esta consideración, afirmando que no todos los factores del desarrollo mental que existen al hacer pueden considerarse como parte de ello. Es evidente que esta

²⁹-Hartmann, H. Comentarios sobre la Teoría Psicoanalítica del Yo en Hartmann H. Ensayos sobre la Psicología del Yo. México. Fondo de Cultura Económica 1964, p.108.

afirmación se enfrenta a una propuesta psicoanalítica que sostiene una antigüedad mayor para el Ello en relación al Yo. Sostiene este autor que tanto el Yo como el Ello son elementos de diferenciación del modelo del instinto animal, el Yo representaría un "órgano" especial de adaptación del hombre, pero también esa función sería la del Ello. Pero esta parece ser una cuestión que implica una discusión más amplia, por ahora sólo veamos cómo es que se observan tres factores en el desarrollo del Yo, se insiste en que son el resultado de la experiencia y de la maduración.

Veamos como Otto Kernberg complementa esta comprensión de la aparición y desarrollo del Yo; este autor comenta que la estructura psíquica del Yo aparece en el momento en que las introyecciones son utilizadas con fines defensivos, como parte de una organización temprana de índole defensivo en contra de la "ansiedad abrumadora": "podríamos describir una etapa, si bien muy breve, de precursores del Yo, durante la cual las introyecciones se han desarrollado y organizado lo suficiente como para permitir el funcionamiento de esas defensas"³⁰

Lo que era una falta de capacidad de integración, ante esa ansiedad abrumadora, paulatinamente se va usando como medida defensiva por el Yo incipiente. Se habla de un primer estadio yoico donde "los objetos internos buenos" o introyecciones primitivas positivas, donde hay autoimágenes e imágenes objetales casi indiferenciadas, y los objetos externos buenos, los cuales corresponden a aspectos reales de los objetos externos; estos últimos son en realidad objetos parciales. Las introyecciones negativas son expulsadas y vividas como el "no Yo". Es en este fenómeno de expulsión-aceptación donde se da la primera organización defensiva del Yo y el propio establecimiento del Yo.

El mismo Otto Kernberg comenta que con el paso del tiempo y, debido a la maduración de la memoria, la percepción y el control de la movilidad, se acentúa la diferenciación entre los objetos del mundo externo y aquellos que abarcan el mundo psíquico interno; esto da lugar a una situación caracterizada por tres dimensiones: a) el Yo se organiza de introyecciones positivas o alrededor de las mismas (en torno de los objetos internos buenos); b) un elemento positivo de la realidad es libidinalmente catetizado y se reconoce como realidad externa pero en íntima relación con el Yo, estableciéndose así una interacción donde ocurre la diferencia de la imágenes del sí mismo y de los objetos; c) aparece también una entidad de objetos externos malos, que representa los objetos externos frustrantes o amenazadores de la realidad y las primitivas introyecciones negativas. Parece ser entonces que en el Yo encontramos esos elementos "buenos" y aquellos "malos", los cuales proponen desde el principio una separación, una escisión.

Se habla de que las introyecciones son un primer punto de

30.- Kernberg, O. La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico. México, Editorial Paidós, 1991, p.30.

convergencia entre las relaciones objetales y los representantes de las tendencias instintivas, esto puede ser visto como el elemento esencial que pone al Yo en condiciones de iniciar su funcionamiento; un posterior desarrollo de las funciones Yoicas contribuye a desarrollar las estructuras Yoicas que se denominan como sistemas de identificación; en última instancia éstos estarán determinando la propia identidad del Yo, el cual se supone que es el máximo nivel de las funciones del Yo. Se puede decir entonces que en algún momento de la existencia, la maduración y el desarrollo de las funciones yoicas dan lugar a las introyecciones, éstas se convierten a su vez en el principal agente promotor y organizador de lo que será el Yo como una estructura más integrada. A su vez las introyecciones alcanzarán cierto desarrollo como estructuras psíquicas, activándose con fines defensivos; se puede decir que es en ese momento cuando comienza la existencia del Yo como una función centralizadora y sintética, además de que ya tiene sentido como una estructura organizativa definitiva.

Para terminar este brevísimo acercamiento a la Psicología del Yo es interesante que el problema de si toda la energía de que dispone el Yo se origina en los impulsos instintivos, se pueda responder negativamente en la medida en que el Yo se va considerando como sistema psíquico independiente; se dice que el Yo, una vez que se ha formado, dispone de energía psíquica independiente. Sin embargo, Hartmann nos previene de que pudiéramos llegar a la falsa conclusión de que la energía instintiva deje de transformarse en energía neutralizada en algún momento del devenir psíquico; ya que esto último implica un proceso continuo.

B) ¿ BLOS BIOLOGICISTA ?

Abrir un apartado con esta pregunta es a todas luces tendencioso, pero la presencia permanente de dos términos en los planteamientos de Blos no nos deja otro camino; permanentemente Peter Blos habla de maduración y de desarrollo. A estos dos "conceptos", se agrega otro que también nos hace pensar en una visión biologicista de los procesos psíquicos; esta palabra es la de adaptación. Pero para que no suene a una denuncia sin fundamentos vayamos a la letra de Blos cuando habla de lo que es el Yo: "Por definición, el Yo es la suma total de aquellos procesos mentales que buscan salvaguardar el funcionamiento mental; con este fin el Yo media entre el impulso y el mundo externo. En el sentido de realidad vemos los frutos de este proceso de mediación"31

En la cita anterior se observa claramente una misión atribuida al Yo, la cual tiene que ver con la salvaguarda de un funcionamiento mental. Aquí las preguntas se hacen presentes rápidamente: ¿ salvaguardas de qué aspectos en específico ? ¿ de los instintos o de la realidad ? ; ¿ cómo es que realiza esa salvaguarda del funcionamiento mental ? ; ¿ qué tipo de consecuencias se producen en la realización de esa tarea ?

Esas preguntas apenas planteadas permiten retomar algunos aspectos de lo mencionado en este trabajo, pero también deja muchas cuestiones sin resolver; esto último permite seguir profundizando en éste ámbito tan interesante que es el psicoanálisis. Si vemos que el Yo busca defendernos de los instintos y de la realidad externa al mismo tiempo, uno se podría preguntar ¿ por qué asume este cargo ? Pareciera ser, por lo menos hasta donde llevamos analizado, que esa tarea se asume "naturalmente", debido a que las exigencias de desarrollo y adaptación así lo señalan. Son precisamente los procesos defensivos que cumplen esa tarea adaptacionista, y este mismo hecho, el de que aparezcan las estrategias defensivas permanentemente, es también un proceso cuyo carácter natural los hace obligatorios en su emergencia.

En este contexto, permanentemente hay una valoración de los recursos del Yo, y de ésta se deduce si son suficientes o insuficientes para desempeñar su labor; es precisamente en la adolescencia cuando esa dura tarea de salvaguarda parece hacerse más difícil y peligrosa; pues aquí encontramos tres fuerzas en

31.-Blos, P. Psicoanálisis de la Adolescencia. México, Editorial Joaquín Mortiz 1980,p.248

permanente interacción, a saber; los impulsos instintivos, la realidad exterior y la instancia del Superyo. Se podría decir que en el período adolescente hay una sobreexcitación, precisamente debida a los peligros internos y externos.

Para precisar, la función básica del Yo sería el mantenimiento de la cohesión psíquica y el contacto con la realidad, es por esto que en la adolescencia se busca prevenir la desintegración, pues es precisamente en ese momento en donde tal acontecimiento tendría más probabilidad. Hay un enorme gasto de energía en ese proceso de lucha, lo cual trae como consecuencia reducciones importantes en los procesos adaptativos. Esta lógica planteada hasta aquí haría pensar en la posibilidad de un Yo adaptado y desarrollado, que aún a pesar de las luchas permanentes sale adelante, pero el propio Blos nos comenta que esto sería más bien una situación ideal; para que un Yo se deslizara de la adolescencia a la edad adulta debería cubrir ciertas precondiciones al principio del período adolescente: "al un aumento en la catexis de los objetos internos (representaciones de objeto y autorrepresentaciones) con la resultante automatización de algunas funciones del Yo; B) una resistencia creciente de las funciones del Yo a la regresión (autonomía secundaria) con una expansión consecuente de la esfera no conflictiva del Yo; C) la formación de un Yo autocrítico que complementa en forma creciente las funciones del Superyo para que la regulación de la autoestima llegue a un grado de independencia de ambiente; D) una reducción del uso expresivo de todo el cuerpo y un aumento de la capacidad de expresión aislada de la actividad motora; E) un control del ambiente a través del aprendizaje de actitudes y del uso del pensamiento en los procesos secundarios como un medio para reducir la tensión"37

Es muy importante recordar que estas características se deben poseer en el momento previo a la entrada de la fase adolescente; esto significa que deben ser logros esenciales del período de latencia. Nuevamente se observa la importancia que Peter Blos da a este período que antecede a la fase adolescente, haciéndole recaer ahí las consecuencias que puede tener el individuo si no se satisfacen estas condiciones que parecen hablar de una predisposición para un apropiado recorrido por la adolescencia, y para un desarrollo pertinente en la fase adulta.

Hablábamos arriba de una situación ideal que difícilmente se logra, pues uno de los factores que parecen intervenir son las fijaciones del Yo, ya que alteran ese desarrollo progresivo que debe seguir; se dice que en muchas ocasiones ocurre al principio de la adolescencia un fenómeno regresivo, resultado del desarrollo retardado del Yo. Esas regresiones que impiden una

reorganización radical, muestran para Blos signos de una conducta y mentalidad mal adaptada; pero se habla de que existe una confianza en lograr en algún momento esa cohesión de la existencia yoica, confianza relacionada con la calidad positiva de las relaciones de objeto.

Vamos descubriendo en Peter Blos, aspectos dignos de ser comentados, pues por un lado habla de la maduración, el desarrollo y la adaptación del Yo; pero al mismo tiempo va poniendo en duda que tal proceso adaptativo se dé armoniosamente, es más nos atrevemos a decir que hay una desconfianza en que se dé el paso de la adolescencia a la edad adulta abandonando totalmente las relaciones anteriores, o mejor dicho primitivas, de objeto.

Blos comenta que dentro del ámbito de la clínica es muy difícil observar la línea de demarcación entre una "reorganización revolucionaria" y la desintegración regresiva; insiste en este punto que cualquier pronóstico durante la adolescencia debe ser planteado con mucho cuidado, y debe prevalecer la prudencia, pues siempre habrá poca seguridad.

Con lo anterior parecería que Blos se acerca más a una visión histórica del fenómeno psíquico de la adolescencia, que a una visión desarrollista biologicista. Pero hay que detenerse más en la reflexión para decidir sobre una vertiente o la otra.

Se plantea que una prueba decisiva para él, al menos en lo que se refiere a su capacidad integradora y sintética, aparece con la adolescencia tardía, ahí se consolida la personalidad, es a lo que denomina Erikson como la formación de la "identidad del Yo"; ahí los intereses Yoicos se encuentran fijados, al igual que las necesidades del amor. Y aquí viene lo complejo del planteamiento de Peter Blos, pues afirma que al final de la adolescencia los conflictos sólo están parcialmente resueltos; pero a pesar de eso se forma una síntesis que prueba ser altamente individualista y estable; es una síntesis que incorpora los elementos no resueltos: "De cualquier modo, estoy convencido de que esta síntesis definitiva del Yo al fin de la adolescencia, incorpora resonantes no resueltos (traumáticos) de la temprana infancia, y de que estos resonantes dinámicamente activos proveen a su vez una fuerza impulsora determinante (compulsión a la repetición) que se hace aparente en la conducta vital"⁵³ Es precisamente las afirmaciones como estas las que nos hacen ver en Blos ese doble papel que tienen sus planteamientos, pues por un lado hace referencia a los términos biologicistas o desarrollistas, y por otro, hace énfasis en que lo pasado -tal es el caso de los traumas- regresan, o por lo menos hay residuos de los mismos los cuales se harán presentes en esa síntesis

adolescente. Esto da por resultado un nuevo nivel de "homeostasis" en el aparato mental; la estabilidad parece no estar apoyada en la falta de conflicto, sino en una nueva forma de organización de lo anteriormente establecido en el aparato psíquico; el Yo es al final de la adolescencia un nuevo principio organizador que Peter Blos define en términos de "el ser". En este punto retoma lo planteado por Jacobson, quien parece querer dejar de lado las discusiones filosóficas sobre el ser; el cual se refiere a un estado, donde se reflejan las características, las potencialidades y habilidades, así como las ventajas y los límites de nuestro Yo corporal y mental. Encontramos ahí nuestra apariencia, nuestra anatomía y nuestra fisiología, además de nuestros pensamientos y sentimientos conscientes y preconscientes; así mismo nuestros deseos, impulsos y actitudes. Es obvio que el ser, en tanto que tiene una larga historia, no aparece en la adolescencia como una formación psíquica espontánea, lo nuevo sería la calidad del ser, su relativa estabilidad, los efectos de él sobre la realidad y la autoevaluación realista, como base para el pensamiento y la acción.

Con esta serie de planteamientos se llega a afirmar que, subjetivamente, el joven adulto se siente "el mismo", siente una unidad de experiencias internas y externas en vez de los fragmentados excesos de la adolescencia. Estamos ya frente a la "identidad del Yo". Pero los peligros de la adolescencia están precisamente en esa dificultad para separarse de esas ligas de objetos infantiles, la adolescencia es un gran esfuerzo por separarse de esas relaciones de objeto tempranas; por esa razón los límites entre las representaciones del ser y las de los objetos se vuelven confusas; no podemos olvidar aquí que las relaciones de objeto preedípicas son enormemente ambivalentes, y que esta condición se refleja en la inestabilidad emocional de la adolescencia.

Con esta serie de argumentaciones planteadas por Peter Blos, podemos ir reflexionando respecto a lo interesante de sus planteamientos pero también respecto a las contradicciones implicadas en los mismos. Retomemos en principio la idea de desarrollo que comenta Blos, este término parece tener implicaciones naturalistas pues parece que se va de una situación poco compleja a una que lo es más; se camina rumbo a un perfeccionamiento. Retomemos un planteamiento de Charles Darwin para relacionarlo con nuestra problemática: "La selección natural obra exclusivamente mediante la conservación y acumulación de variaciones que sean provechosas en las condiciones orgánicas e inorgánicas a que cada ser está sometido en períodos de su vida. El resultado final es que todo ser tiende a perfeccionarse cada vez más en relación con sus condiciones. Este perfeccionamiento conduce inevitablemente al progreso gradual de la organización del mayor número de seres vivientes en todo el mundo. Pero entramos aquí en un asunto muy intrincado."

pues los naturalistas no han definido a satisfacción de todos lo que se entiende por progreso en la organización"31

Pienso que, medidas las distancias, hay elementos en coincidencia en este comentario de Darwin y lo que expone Blos, ya que ambos hablan de un camino hacia el desarrollo, la organización y el progreso; pero aparecen aspectos sobre los cuales ambos se detienen, y es necesario comentarlos. Para Darwin, el término progreso es un aspecto que enturbia su planteamiento dado que los autores de su época no coinciden con las connotaciones precisas de este concepto. Para Blos es muy probable que el concepto de progreso, o más específicamente el de desarrollo, está mucho más claro al hablar de los procesos adolescentes, sobre todo cuando establece vínculos entre la idea de desarrollo, integración y la autoestimación. Desde la perspectiva de Blos a mayor integración y desarrollo, más autoestimación y claridad en los objetivos vitales; ahí está una clara idea de desarrollo. Pero el problema está en los peligros permanentes de no lograr ese desarrollo, en ese constante amenazar que se ejerce por las etapas primarias de desarrollo psicosexual. En Darwin hay un problema conceptual, mientras que en Blos hay un problema de historia, pues el pasado siempre se hará presente; aunque tal vez no sea siempre el peligro de que así sea no desaparece totalmente.

Podríamos decir que en ambos autores hay un idealismo de integración y desarrollo, que por alguna razón no se materializa. Es obvio que el caso de Charles Darwin está a discusión, aún en la actualidad, pero igual sucede con un planteamiento como el de Peter Blos, pues mientras su teoría de la adolescencia nos prevee una integración del Yo, una identidad en la edad adulta del ser que se ha forjado en la adolescencia, sus ejemplos clínicos y sus evocaciones literarias (nos referimos a la mención que hace Joyce), demuestran que el equilibrio y el desarrollo, así como los logros previstos para la edad adulta deben ser puestos entre paréntesis; se debe desconfiar de que tales estados se logren en la edad adulta. Una consecuencia de este problema es que, según Blos, la terminación de un proceso que define bien sus límites implicaría el término de adolescencia; en otra palabras, la constancia de la autoestimación y sus controles internos regulatorios (Superyo e ideal del Yo) para su mantenimiento, son sólo efectivos hasta el final de la adolescencia; más aún, el fin de la adolescencia se define por la terminación de este proceso. La pregunta aquí es: ¿ quiénes logran concluir cabalmente este proceso ? Sobre este asunto tan importante volveremos en las páginas siguientes.

31.- Darwin, Charles. El Origen de las Especies. España, Sarpe, 1983. p. 179

C) APORTACIONES DE LA PSICOLOGIA DEL YO.

Hacer una valoración de los aportes de una teoría en un apartado de un trabajo de tesis es una cosa que, a primera vista, parece exagerada; y lo es, pero nosotros no pretendemos hacer una evaluación de la teoría del Yo, valorando minuciosamente sus conceptos. Nuestra reflexión sobre sus aportes tiene un carácter más personal, intentamos aquí repensar lo revisado al acercarnos a los textos de Hartmann, Ana Freud y Otto Kernberg. Esto es para nosotros, y dada nuestra formación, una tarea importante pero nada sencilla; ya que al tratar de valorar lo que hemos logrado aprehender de este recorrido por la psicología del Yo, donde obviamente está incluido Peter Blos, nos vemos envueltos en un mar de dudas, las cuales en este momento es necesario tratar de enumerar y, en lo posible tratar de señalar algunos indicios de respuestas. Debe quedar claro entonces que la valoración de las aportaciones del Yo es una evaluación muy personal, donde yo me pregunto: ¿cuáles fueron las aportaciones al conocimiento sobre los fenómenos psicológicos obtenidos por mí al acercarme a esta teoría? Es muy probable que este tipo de interrogantes, pueda parecer como carente de importancia para el desarrollo de la psicología, en eso podemos estar de acuerdo con quienes así lo piensen; sin embargo, una valoración de índole personal se hace indispensable en este momento de mi formación ya que es necesario conocer qué se sabe que se sabe, y de este modo poder avanzar con más claridad y solidez en el proceso de conocimiento de una teoría tan compleja como lo es el planteamiento psicoanalítico. Vayan pues estas consideraciones como advertencia a los posibles lectores de este trabajo de investigación documental.

Una vez que encontramos en Freud algunas definiciones del significado del Yo, por circunstancias azarosas pasamos a revisar el texto de Psiquiatría Clínica Moderna de Lawrence C. Kolb; en el capítulo sobre desarrollo de la personalidad nos habla del Ello (id), el Yo (ego) y del Superyo. Es en ese lugar donde se habla de que el Yo es un grupo de funciones y que contiene aspectos de la personalidad que forman evaluaciones, juicios, avenencias, soluciones y defensas. Ahí encontrábamos una primera idea del Yo como "agencia integradora" de la personalidad, ya que de él dependen funciones tan importantes como la percepción, la memoria la evaluación y comprobación de la realidad; y en tanto intermediario entre el mundo interno y el exterior, realiza una síntesis de la experiencia. La referencia a la tarea de modificar los impulsos, también se encontraba presente; pero lo que más llamaba nuestra atención era que la vinculaba con la personalidad. Aparecía entonces la pregunta de si el Yo es lo mismo que la personalidad, si existían equivalencias entre un

concepto y otro. Pero no, la personalidad no es un concepto de igual valor teórico que el concepto del Yo. Ni en los planteamientos freudianos hasta ahora revisados por nosotros, ni tampoco en el incipiente recorrido que hemos hecho de los planteamientos de la psicología del Yo. Una cita de la correspondencia entre Freud y Abraham lo deja claramente establecido: "Personalidad, así como el concepto de Yo que usted maneja, es una expresión poco determinada que pertenece a la psicología de las superficies y que, para la comprensión de los procesos reales, para la metapsicología pues, no ofrece nada en particular. Simplemente se llega a creer que al utilizarla, se ha dicho alguna cosa que tiene un contenido"³⁵

Es muy probable que el mencionar esta cita no sea del todo afortunado, dado que en este texto Freud desprecia por igual el concepto del Yo que el de personalidad. Evidentemente esto estaría en desacuerdo con lo que hemos mencionado líneas arriba. Podemos decir que la idea de personalidad se encuentra más arraigada entre los teóricos con inclinación psiquiátrica, que la gente más cercana al planteamiento psicoanalítico. Entre estos últimos es evidente que el Yo tiene dimensiones de orden inconscientes, tal y como lo vimos con los argumentos de Hartmann. Y es precisamente la relación que mantiene con la otras instancias, lo que no permite pensar esa reducción. La personalidad sería en efecto, una conceptualización que tendría más que ver con la superficie de lo psicológico, y el Yo no tiene esa dimensión tan superficial. De cualquier manera el peligro de confundir una con el otro puede aparecer en cualquier momento. Sobre esta discusión es interesante observar lo planteado por Frida Saal, quien recupera algunas definiciones de personalidad y las somete a un cuestionamiento importante; y aludimos a esta autora porque el problema de la integración se hace presente también en esta discusión, veamos cómo lo aborda para tener una idea del peligro que mencionábamos arriba: "La personalidad es concebida pues, como una estructura jerárquica que integra distintos niveles de complejidad. La noción de integración (al igual que la de adaptación en los enfoques conductistas) es tomada en préstamo de la biología en un uso analógico, así como en la biología las células se unen para integrar tejidos y órganos, los distintos niveles de la estructura individual deben "integrarse" para asegurar la unidad de la persona"³⁶

35.-Freud, S. Fragmento de la correspondencia con Abraham, 21 de octubre de 1902 tomado del texto Análisis crítico de la Noción de Personalidad de Frida Saal. En Braunstein y Cois. Psicología, Ideología y Ciencia. México, Editorial Siglo XXI 1983 p.299

36.-Frida Saal. Análisis crítico de la Noción de la Personalidad. En Braunstein y Cois. Psicología, Ideología y Ciencia. México, Ed. Siglo XXI 1983. p. 303

Se puede ver que esta definición planteada por Frida Saal, corresponde a un planteamiento defendido por Allpor en su famoso texto "Psicología de la Personalidad" y se puede ver, de igual manera, que de principio y a primera vista, uno puede pensar que existen muchas semejanzas entre ese planteamiento y las argumentaciones sobre la psicología del Yo. Sin embargo, y para precisar más este planteamiento, diremos que lo que la psicología del Yo plantea por características y funciones del mismo Yo, podría incluir la definición de personalidad. Pero de ninguna manera es lo mismo el Yo que la Personalidad; ésta diferenciación es para nosotros una importante aportación otorgada por la Psicología del Yo.

Otro elemento que se nos hace importante rescatar, es el planteamiento de que a partir de la psicología del Yo se pueda trabajar aspectos que se perfilen hacia una psicología general, tal y como lo propone Hartmann. Nosotros pensamos, por lo menos hasta ahora, que eso es posible, dado que la psicología del Yo contempla aspectos que tradicionalmente ha abordado la psicología clásica; pero va más allá, dado que recupera elementos de orden genético en el desarrollo del Yo, así como también pone atención en el aspecto psicopatológico, lo cual es sin duda un elemento muy valioso. En este último aspecto encontramos uno más de los aportes de la psicología ya que nos ha proporcionado elementos para reflexionar sobre la enfermedad mental, por lo menos nos ha dejado claro que la regresión es un elemento implicado en los procesos que podríamos denominar como patológicos; de igual forma, ha puesto el acento en el complejo de Edipo como elemento digno de consideración a la hora de enfrentarnos con un problema específico en el campo de la clínica. Esto es ya un gran avance, pues se tiene una serie de conceptos básicos para repensar la enfermedad mental, rebasando el paradigma conductista que plantea la enfermedad únicamente en términos de déficit y exceso, lo cual implica una nueva concepción de los procesos salud-enfermedad, por lo menos para mí que anteriormente me sentía un tanto estrecho en mi perspectiva respecto a esa problemática.

En la parte final de nuestro trabajo haremos mención de la serie de dudas que han quedado al acercarnos a esta propuesta sobre lo psíquico, lo cual también representa una aportación muy digna de tomarse en cuenta; pues el planteamiento de preguntas es ya un avance en el proceso de conocimiento. Por lo menos ese es mi punto de vista respecto a la formación académica.

CONCLUSIONES

Hacer una conclusión definitiva después de recorrer un camino como el que acabamos de transitar, no resulta del todo sencillo; pero es necesario detenerse a reflexionar sobre las posibilidades y limitaciones que ha tenido nuestra modesta investigación, al mismo tiempo que tratamos de plantear algunas preguntas que, en un futuro cercano, nos permitan profundizar en el mundo interesante del psicoanálisis.

Si nuestro interés en un principio era incursionar en la teoría psicoanalítica, creemos que en eso hemos logrado avanzar, pero también debemos decir que ese acercamiento no fue sencillo; pues nos enfrentamos a dificultades conceptuales que no sabemos hasta que punto hemos superado ahora. Viéndola un poco en retrospectiva decimos que los objetivos del trabajo eran un tanto ambiciosos, sobre todo para nosotros que nos formamos durante la licenciatura desde una perspectiva conductista, la cual poco tiene que ver con los planteamientos expuestos en este trabajo. Hacer una valoración de Peter Blos, a la luz de los planteamientos de Sigmund Freud, requiere un manejo eficiente y amplio del pensamiento Freudiano; sin embargo, tanto los planteamientos sobre la adolescencia de Peter Blos, como las propuestas freudianas, nos llamaban mucho la atención, por lo que nos decidimos arriesgarnos. El resultado está ahora materializado y al valorarlo es necesario comentar que pensamos que avanzamos un poco en el ámbito del psicoanálisis, pero que la serie de conceptos, y su complejidad, siguen siendo complicados para nosotros.

Pero a pesar de esa complejidad, consideramos que hemos incursionado en una idea de hombre, de ser humano, más cercana a la realidad; pues se habla de un adolescente que poco puede hacer ante esa dinámica en la que se ve envuelto. Con esto no queremos decir que el adolescente no sea parte importante de este proceso, de su proceso; sino que los elementos de orden inconscientes empiezan a manifestarse, como lo hace a lo largo de toda la vida, pero en esta ocasión los cambios físicos se entrecruzan y mezclan con las fuerzas oscuras del inconsciente. Pero aquí también nos queda una duda que tiene que ver con la forma en que la psicología del Yo retoma el concepto de Inconsciente; pues en los planteamientos de Peter Blos se puede observar que la atención prestada a los fenómenos y fases del Yo durante la adolescencia, impide observar qué tipo de concepción se tiene sobre los procesos inconscientes. Esto no quiere decir que no se contemplen tales fenómenos, pero faltaría, para nuestro gusto, un trabajo más fino sobre cómo los procesos inconscientes están jugándose permanentemente, impidiendo que se realice, la heterosexualidad, que se rompa con las relaciones pregenitales de objeto, o que

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

éstas se reacomoden. En la parte final de nuestro trabajo ya se aludía a cómo es que al no tomar en cuenta el concepto de pulsión puede desviar la atención hacia lugares más cercanos a la experiencia, y más alejados del inconsciente. Pero esta consideración nuestra, puede ser un poco apresurada, dado que el espectro de autores del Yo fue sumamente limitado; pero aún así pensamos que en el caso específico de Blos sí vale nuestro comentario, pues las referencias al concepto son escasas; aunque siempre queda la posibilidad de que Peter Blos no profundice en esta problemática, suponiendo que no es necesario hablar ni de inconsciente ni del Ello. Dicha suposición puede apoyarse en el hecho de que ya hay un amplio trabajo sobre estos conceptos, realizado por otros autores de esta tendencia.

Sea como sea, queda claro para nosotros que el sujeto no es dueño de su destino de una manera; hay muchas cosas que desconoce de él; no sabe porque hace lo que hace, porque piensa como piensa; ni porqué es como es. El psicoanálisis parece ser una posibilidad, para profundizar en esos ámbitos poco claros del ser humano.

Si retomamos ahora los alcances que para nosotros ha tenido la tarea realizada, podemos observar que, a partir de lo revisado, concebimos a la adolescencia como un momento de conflicto, que enfrenta varias pérdidas. Sobre esto conviene aclarar que hay una relación muy estrecha entre el conflicto y las pérdidas; sin colocar uno por encima de los otros, pues ambos elementos se entrecruzan. Las pérdidas pueden ser solamente intentos fallidos o realizaciones donde se acepte que deben establecerse otras relaciones fundamentales, dejando atrás las relaciones de objeto. Sin embargo nos queda la duda sobre: ¿cómo se dan esos procesos de renuncia (o resistencia a la misma) a esos objetos primitivos?; ¿qué papel tienen las diferentes instancias psíquicas en este proceso?; y una más; ¿a que se le puede llamar resolución del complejo de Edipo? Pensamos que estas cuestiones están en estrecha relación con la problemática de la identificación. En este punto es donde vemos un gran problema en este trabajo, pues no llegamos a profundizar sobre esta cuestión como lo hubieramos querido; creemos reconocer qué elementos se ponen en juego en este proceso y la estrecha relación de ellos con el complejo de Edipo. Es muy probable que la idea de integración y adaptación del Yo, haya llamado más nuestra atención que los procesos de integración; podríamos decir que si bien es cierto que Blos pone el acento en esos procesos identificatorios, pero la integración se sobrepone a esos procesos. Para decirlo con más claridad, la identificación la reconsidera Peter Blos como elemento importante para que se logre la integración del Yo. Pero es precisamente esa nuestra incógnita: ¿qué papel tiene la identificación en los procesos de la integración del Yo?; ¿qué dimensión tienen ahí los procesos inconscientes?; Vemos que de nuevo el problema de la falta de consideración de lo inconsciente nos hace difícil entender esta

problemática.

Ya que estamos hablando de los procesos de integración del Yo, que según Peter Blos, deben ser logrados en la adolescencia, nos queda claro que son precisamente las fases infantiles de la sexualidad y el complejo de Edipo, los que dificultan esa integración debido a los fenómenos de regresión y fijación. Si esa integración que realiza el Yo se ve fuertemente obstaculizada por esos adversarios, aparece una nueva pregunta: ¿quién logra pasar de la adolescencia a la edad adulta?, si es precisamente esa integración que debe realizar el Yo, el criterio para pasar de un período a otro. Esta es una pregunta que queda en el aire esperando su respuesta.

Nuestro balance final está pues lleno de preguntas, esto parece ser una característica del psicoanálisis; plantearse preguntas, aspecto que lo hace sumamente interesante.

Una cuestión importante que deseamos comentar para finalizar nuestra reflexión, es el hecho de las posibles implicaciones que puede tener en el ámbito educativo y familiar, reconocer que la adolescencia es una fase especialmente difícil para los muchachos y para las chicas, dado que la confusión se adueña de ellos, lanzándolos por caminos insospechados. La famosa brecha generacional puede ser el resultado de esa falta de conocimiento sobre la adolescencia, pero también puede tener relación con una amnesia de los que ahora se llaman adultos; que los ubica en la incapacidad de aceptar la adolescencia propia con sus conflictos. Pero esto es sólo una hipótesis que puede ser material para un próximo trabajo.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Bijou, S. y Baer, D. *Psicología del desarrollo infantil*. Ed. Trillas, México, 1980
- 2.- Blos, P. *Psicoanálisis de la adolescencia (1962)* Ed. Joaquín Mortiz, Méx. 1981
- 3.- Braunstein y cols. *Psicología, Ideología y Ciencia. Siglo XXI Editores, Méx. 1983*
- 4.- Darwin, Ch. *El origen de las especies* Ed. Sarpe, España, 1983
- 5.- Erikson, H. *Sociedad y Adolescencia*. Ed. Siglo XXI, Méx. 1987
- 6.- Freud, A. *El Yo y los mecanismos de Defensa* Ed. Paidós, Méx. 1984
- 7.- Freud, A. *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*. Ed. Paidós, Buenos Aires 1985
- 8.- Freud, S. *Autobiografía*. Alianza Editorial, Madrid 1980
- 9.- Freud, S. *Compendio del Psicoanálisis, en Obras Completas, tomo III*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid 1981
- 10.- Freud, S. *El Yo y el Ello, en Obras Completas. Tomo III*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- 11.- Freud, S. *La Ilustración Sexual del Niño. En Obras Completas Tomo II*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid. 1981
- 12.- Freud, S. *La Represión. En Obras Completas, tomo II*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid 1981.
- 13.- Freud, S. *Lo Inconsciente, En Obras completas, tomo II* Editorial Biblioteca Nueva, Madrid 1981.
- 14.- Freud, S. *Nuevas Lecciones Introductorias al Psicoanálisis, en Obras completas, tomo III*. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid 1981
- 15.- Freud, S. *Tres ensayos para una Teoría Sexual, en Obras completas, tomo II*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid 1981
- 16.- García, P. *Pequeño Larousse*. Ed. Noguer, Barcelona 1972

- 17.-Grinder, R. Adolescencia. Editorial Limusa, México 1982
- 18.-Hartmann, H. Ensayos sobre la Psicología del Yo. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 1978.
- 19.-Hurlock, E. Psicología de la Adolescencia. Editorial Paidós. Buenos Aires 1980
- 20.-Kernberg, O. La teoría de la Relaciones Objetales y el Psicoanálisis Clínico, Editorial Paidós, Méx. 1991.
- 21.-Kolb, L.C. Psiquiatría Clínica Moderna, La prensa Médica. Méx. 1985
- 22.-Laplanche, J. y Pontalis, B. Diccionario de Psicoanálisis. Ed. Labor, Barcelona 1971.
- 23.-Mueller, L. Historia de la Psicología, Ed Fondo de Cultura Económica, Méx. 1979.
- 24.-Muuss, R. Teorías de la Adolescencia. Ed. Paidós, Buenos Aires 1989.
- 25.-Perrés, J. El Nacimiento del Psicoanálisis. Apuntes para una delimitación Epistemológica. Ed. Plaza y Valdez, Méx. 1988.
- 26.-Robert, M. La revolución Psicoanalítica. Ed. Fondo de cultura Económica, Méx 1983.